

**APOSENTOS DE ORACIÓN
A LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y
TRASPASADOS
DE JESÚS Y DE MARÍA**



SELLAMIENTO †

(Para todos los días antes de empezar las oraciones)

Hacer la señal de la † con aceite bendito, en cada una de las partes señaladas.

Jesús, Maestro de los apóstoles de los últimos tiempos, por los méritos infinitos de Vuestra Preciosísima Sangre e intercesión del Corazón Inmaculado de María, me presento ante Vuestro Trono Celestial seguro de ser recibido en Vuestro Sacratísimo Corazón, fuente de Vida y de Santidad, para que selléis mis oídos (†), contra toda palabra, contra todo insulto, insultos y palabras que no harán mella dentro de mí. Sellad mi corazón (†), para que hagáis de él un corazón impregnado de Vuestra mansedumbre, de Vuestra pureza, de Vuestra extrema bondad por el que sufre, corazón nuevo en el amor, corazón nuevo para perdonar, corazón nuevo para excusar, corazón nuevo para sentir mi corazón en Vuestro Corazón. Sellad mis ojos (†), para ver Vuestra presencia en cada hermano. Sellad mi olfato (†), para que camine en pos de vuestra fragancia celestial y deis a mi alma olor de santidad. Sellad mis manos (†), para que a través de ellas, hagáis las mismas obras que hicisteis y aún mayores. Sellad mis pies (†), para no cansarme en seguir Vuestras huellas. Sellad mis palabras y mis labios (†), para que de mí siempre salgan palabras edificantes, palabras que sean: flechas de amor, flechas que ardan en los corazones, corazones que serán purificados en el amor, en la esperanza, en la unidad y en la fraternidad. Sellad todo mi ser (†): espíritu, alma, cuerpo, marcando cada parte de mi piel con Vuestra Cruz: signo de Victoria, signo de Vida y signo de repudio para satanás. Haced que Vuestra Santísima Madre me proteja, me guíe y me tome de sus manos para que permanezca fiel en su camino. Amén.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo fuente de toda sabiduría, iluminad mi entendimiento, iluminad mis potencias y mis sentidos, para no ceder ante las falacias del espíritu del mal. Arropadme con vuestra Luz, para que revestido de vuestro resplandor, sea antorcha de luz en medio de las densas tinieblas que cubren la tierra. Derramaos sobre mí, bañándome con vuestros carismas y singulares gracias, para contribuir, como apóstol de los últimos tiempos, en la reconstrucción de mi Iglesia. Enardeced mi corazón con vuestras ráfagas de fuego e inflamadlo con vuestro Amor y henchidlo con vuestra presencia para que a imitación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, adore y alabe vuestra grandeza como tercera Persona de la Santísima Trinidad. Amén.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Santísima trinidad, misterio insondable de Divinidad. Santísima Trinidad, misterio insondable de grandeza.

Santísima Trinidad, misterio insondable de tres Personas en Una Sola.

Santísima Trinidad, entrad en mi corazón y cohabitadme, uniendo mi naturaleza humana con vuestra naturaleza Divina, uniendo mi naturaleza finita con vuestra naturaleza infinita. Santísima Trinidad, potestad infinita de amor, os adoro profundamente y os entrego mis tres potencias: cuerpo, alma y espíritu, a imitación de las tres Divinas Personas que cohabitan en Una Sola, para que camine por las sendas de la Segunda Persona de vuestro impenetrable misterio y me conduzcáis a las fuentes de la santidad y reciba dones y carismas de la Tercera Persona de vuestro insondable misterio. Unido espiritualmente al Hijo y al Espíritu Santo me uno directamente a Vos, Padre Celestial, creador del cielo y de la tierra.

Santísima Trinidad, cubridme con vuestro resplandor.

Santísima Trinidad, unid mis tres potencias a las Vuestras.

Santísima Trinidad, haced que os adore profundamente.

Santísima Trinidad, conducidme a beber de Vuestras Sagradas fuentes.

Santísima Trinidad, plenificad mi ser con Vuestro Ser.

Santísima Trinidad, inundad mi corazón con Vuestra Magnificencia.

Santísima Trinidad, trituradme con vuestro amor.

Santísima Trinidad, henchid mi corazón con Vuestro amor.

Santísima Trinidad, salvadme por Vuestro Gran Misterio.

Santísima Trinidad, conducidme por caminos estrechos que me lleven al cielo.
Amén.

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Santo Ángel de mi Guarda, compañero inseparable en mi peregrinar hacia el cielo, despierta en mí, ferviente deseo de santidad, ferviente deseo de amar el Sacratísimo Corazón de Jesús y el Corazón Inmaculado de María, con el mismo amor con que tú los amas; ferviente deseo de obediencia a la Iglesia y a su Magisterio.

Santo Ángel de mi Guarda, enséñame las sendas que me conducen hacia el cielo y haz que luche incesantemente por alcanzarlo. Enséñame a descubrir las más leves imperfecciones de mi alma y a buscar el estado de perfección al que Dios me llama.

Entra en mi corazón y enséñame la manera de sentir tu

presencia, presencia que da desahogo a mi alma y descanso a mi espíritu. Enséñame la forma de escuchar tu voz, voz que siempre me acompañará hasta el día en que me presentes a la casa de mi Padre. Amén.

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

(Para el final de los tiempos)

San Miguel Arcángel me abandono por completo a Vuestra protección. Revestidme de Vuestra armadura celestial, para que el imperio de satanás no tenga dominio sobre mí, sobre mi familia y sobre todos los que amo. Iluminadme con la luz de Jesucristo para que el error y las falsas seducciones del demonio no entren en mi corazón.

Sed mi guardián y protector, en este final de los tiempos, llevándome de vuestra mano al verdadero reinado de Jesucristo. Haced que, vehementemente, adore el Sagrado Corazón de Jesús y venere el Inmaculado Corazón de María, resguardándome dentro de ellos, considerándolos como habitáculos de la Divinidad.

Protegedme, poderosísimo defensor, contra las huestes del mal y unidme al triunfo de los Divinos Corazones, haciéndome partícipe de la Nueva Jerusalén. Amén.

ORACIÓN A MARÍA, MAESTRA DE LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Santísima Virgen María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, preparadme con vuestras lecciones de amor al segundo advenimiento de vuestro Hijo Jesús. Avivad mis sentidos para que guarde en mi corazón vuestras enseñanzas, enseñanzas que son doctrina segura que me adentran al cielo. Despertad en mí: celo insaciable por la salvación de mi alma, desapego al mundo y anhelos de santidad. Instruidme en la ciencia de la cruz para que acepte con beneplácito el sufrimiento y me haga heredero de uno de los aposentos de vuestro Inmaculado Corazón. Arropad todo mi ser con vuestros rayos de luz para que seáis mi Maestra y yo vuestro discípulo, discípulo que imitará vuestras adorables virtudes para ser bien visto ante los ojos de vuestro Hijo. Fortalecedme en este tiempo de la tribulación, cercenad mi corazón con vuestra espada de doble filo y heridlo de amor, para que vuestra presencia siempre me acompañe hasta el día del retorno de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIÓN POR LA IGLESIA REMANENTE

Madre Celestial, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, preserva a nuestra Iglesia frente a toda apostasía, herejía y cisma. Consérvanos fieles a la Tradición de la Iglesia e instrúyenos con tu Sabiduría Divina para que la luz de tu Espíritu acreciente nuestra fe, nos muestre el camino de salvación y lleve nuestro corazón a la santidad.

Madre Celestial, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, guarda al resto santo en tu Inmaculado Corazón hasta el día de la segunda llegada de tu Amadísimo Hijo. Amén.

ORACIÓN AL ENTRAR AL TEMPLO:

Al hacer la genuflexión repetid:

Que todo se doblegue ante Vos,
oh grandeza infinita,
que todos los corazones os amen,
que todo espíritu os adore y
que toda voluntad se os someta para siempre.

Y besando el piso:

Es para rendir homenaje a Vuestra Grandeza,
confesando que Vos sois todo y yo soy nada.

En la Consagración del Cuerpo de Cristo:

Os adoro Salvador mío
con espíritu de verdadera humildad,
y os ofrezco a vuestro Divino Padre,
por medio del sacerdote,
para expiación de mis pecados
y los de todo el mundo.

En la Consagración de la Sangre de Cristo:

Oh Sangre Preciosa
derramaos sobre mi alma
para santificarla y haced que el amor
con que la habéis derramado,
prenda en mi corazón para purificarlo.

Antes de la Comunión:

Santo Ángel de mi Guarda, purificad mi corazón para albergar la pureza infinita de un Dios escondido en la Sagrada Hostia.

Madre Bendita, primer Sagrario viviente en la tierra, me uno al momento de la encarnación de vuestro adorable Hijo y junto con vos os digo: He aquí la humilde esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Amén.

Después de Comulgar:

Ofrecimiento de la Comunión al Padre Eterno.

Padre Eterno me ofrezco como hostia viva y alma víctima de amor, a imitación de Jesucristo, por la conversión y la salvación de todas las almas sacerdotales y religiosas, por la conversión y la salvación de todas las almas del mundo entero, por la conversión y la salvación de mi familia y de todos los que amo.

Tomadme en inmolación y holocausto para que todas las almas de la tierra Adoren Vuestro Divino Corazón y veneren el Inmaculado Corazón de María. Amén.

ENTREGA A JESÚS VÍCTIMA DIVINA

Corazón de Jesús, haz de mí tu víctima y zarza ardiente de amor por Ti, haz que nadie pueda acercarse a mí sin ser quemado.

Corazón de Jesús, víctima pura y santa, haz de mí una vela encendida que arda y se consuma en silencio, para sostener el sacerdocio, a cada uno de los sacerdotes en su lucha.

Corazón de Jesús, haz de mí holocausto para la redención sacerdotal y universal, sobre el altar del sacrificio con la Víctima Divina y semejante al grano de incienso que el fuego consume para que suba al cielo, para convertirse en gracias de salvación que recaen sobre la tierra y el sacerdocio.

Corazón de Jesús, haz de mí lo que quieras, soy tu víctima; no puedo ya objetar, soy tuyo, ya no me pertenezco.

Corazón de Jesús, vacíame de mí mismo, lléname de Ti, sólo por Ti, yo vivo.

Corazón de Jesús, Tú eres el único a quien considero, Tú eres el único de quien me preocupo de contentar, soy tuyo, tienes por lo tanto derecho sobre mí, todo derecho de usarme y gastarme como quieras, cualquier cosa que

Tú hagas conmigo para mí esta bien, sólo dame la fuerza del **sí**, la perseverancia en el **sí**, en tu amor.

Corazón de Jesús, te agradezco por las desilusiones, por las humillaciones, las necesitaba para desprenderme de los bienes del corazón y de la tierra.

Corazón de Jesús, seas bendito cuando me pruebas, me despedazas, me anulas, me consumes, me destruyes, cuanto Tú haces es justo, es bueno y yo te bendigo por mi indigencia, sólo añoro amarte bastante.

Corazón de Jesús, hágase tu Voluntad, lo deseo porque Tú eres mi Buen Señor y yo soy tu propiedad. Vuélveme y revuélveme, trabájame y destrúyeme, quisiera de verdad ser reducido a la nada por amor Tuyo.

Corazón de Jesús, cuán suave es tu mano, también cuando me hieres y me crucificas. Amén.

LLAVES DE VUESTRO SAGRADO CORAZÓN

Divino Corazón de Jesús que me habéis dado las llaves de Vuestro Sagrado Corazón, llaves de oro para abrir las Puertas de Vuestra Mansión de amor.

Dadme la Sabiduría para hacer buen uso de ella.

Con las llaves de oro de Vuestro Sacratísimo Corazón me dais en posesión uno de vuestros aposentos, para llegar allí cuando el cansancio haya agotado mis fuerzas, cuando la melancolía sature mi corazón, cuando mi corazón sea herido por el desprecio. Sé que estando dentro de Vuestro Tabernáculo, la tristeza se tornará en alegría, el desánimo se convertirá en vigor y el dolor se cambiará en dulce paz.

Con Vuestras llaves abriré Vuestras compuertas para atraeros a los ciegos, a los sordos, a los cojos y a los lisiados espirituales para que beban de Vuestra Medicina y sean sanados, para que beban de Vuestra Agua Viva y sean saciados.

Divino Corazón de Jesús, fuente de todas las Gracias, con Vuestras llaves de oro me habéis dado una de las mayores Gracias que sois Vos. Amén.

LLAVES DEL INMACULADO CORAZÓN

Inmaculado Corazón de María, depositad en mis manos las llaves de oro de vuestro Vaso Purísimo y adentradme en uno de vuestros aposentos para ser abrasado por las llamas de Amor de vuestro Maternal Corazón.

Prended fuego dentro de mí para consumirme en holocausto perenne de amor. Tenedme como a uno de vuestros elegidos de la Ciudad Mística de Dios.

Haced que espere con avidez el triunfo de vuestro Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón. Amén.

CONSAGRACIÓN A MARÍA INMACULADA

(Modelo sublime de todas las almas hostias)

Virgen Inmaculada, modelo sublime de todas las almas hostias, a Ti me consagro, a imitación de la Hostia Perfecta, para ofrendarme en sacrificio holocausto, por amor a Dios y a todos mis hermanos hasta los confines del mundo.

Así como Cristo Jesús ha sustituido a la humanidad pecadora, tomando sus pecados sobre sí, acepta mi pobre ofrenda de sustituir a los pecadores para expiar y reparar sus pecados, pecados de las almas infieles a la Gracia del Bautismo, a la Gracia de la vocación Sacerdotal o Religiosa, para responder al grito angustiado del salmista:

“El insulto me ha roto el corazón, mi vergüenza y mi afrenta no tienen remedio; yo esperaba la compasión pero en vano no encontré consoladores” (salmo 68). Me ofrezco

para sufrir en lugar de una Santa Hostia en peligro de profanación, tomando para mí las injurias que ciertas almas causan a Jesús Hostia, “pues el celo de tu casa me devora, el insulto que te insulta, caiga sobre mí” (salmo 68).

Me ofrezco como hostia de luz para iluminar las tinieblas, hostia de humildad para expiar el orgullo, hostia de obediencia para compensar la rebelión, hostia de castidad para reparar la impureza, hostia de compasión por esas almas, guardándolas en mi corazón, pensando en Ti María cómo al pie de la cruz se te confía el Sacerdocio santo y pecador.

Recibo de tu Hijo Jesús los intensos sufrimientos de su Corazón de Sacerdote Eterno, ofrecidos el primer Jueves Santo hasta el fin de los tiempos, cediendo todo sitio en mi alma a Jesús Sacerdote y Víctima hasta la consumación de los siglos.

Virgen Inmaculada haz que, con mi inmolación amorosa y voluntaria, haga contrapeso a todas las iniquidades de nuestro tiempo y sea fuente de consuelo al Corazón Eucarístico y Sacerdotal de Jesús e imprimas con letras de oro en mi aposento interior: UN SOLO CORAZÓN, UN SOLO AMOR, UN SOLO DIOS. Amén.

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi cuerpo, alma y espíritu para que purifiquéis mis tres potencias con vuestras adorables virtudes.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi vida para morar en los aposentos de vuestro Divino Corazón porque ellos son el camino de: salvación, santidad, perfección, conformidad y unidad con vuestra Divina Voluntad.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro todo mi ser porque en vuestro Divino Corazón quiero amar, respirar y vivir.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi corazón sumergidlo en el vuestro, porque en Él encontraré la luz, la fuerza, el verdadero consuelo.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi espíritu para que no cese nunca de pensar en Vos.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi alma para que sea toda vuestra.

Inmaculado Corazón de María, sois vos la que habéis unido mi corazón al Corazón de Jesús. Asistidme siempre a fin de que le sea fiel en la vida y en la hora de la muerte. Amén.

CONSAGRACIÓN A LOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Divinos Corazones de Jesús y de María, me adentro en el espesor de Vuestros Aposentos para consagraros mi cuerpo como templo de pureza en el que Vosotros habitáis, mi alma como jardín en que Vosotros os recreáis, mis sentidos que guardaré contra todo espíritu de tentación, mis potencias que abriré a las inspiraciones de Vuestra Gracia, mis pensamientos que apartaré de las ilusiones del mundo, mis deseos que pondré en la felicidad del Paraíso, mis virtudes que florecerán a la sombra de Vuestra protección.

Divinos Corazones de Jesús y de María, encended mi corazón con las llamas de vuestro amor para amaros y serviros con toda mi alma, con todas mis fuerzas y hacer que todas las criaturas os honren, os amen y os den gloria.

Divinos Corazones de Jesús y de María, derramad

Vuestras Gracias sobre todos vuestros devotos y extended por toda la tierra esta santa devoción a fin de que seáis conocidos, amados y glorificados.

Dulce Corazón de Jesús, sed mi amor.

Dulce Corazón de María, sed mi salvación.

Sagrados Corazones de Jesús y de María haced que os ame cada vez más. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA DIVINA VOLUNTAD

Adorable Jesús mío, imprimid en mi corazón el sello de la Divina Voluntad e inscribid mi nombre con tinta indeleble en vuestro adorable Corazón como alma ardiente y celosa de vuestro divino querer.

Os consagro mi mente para que vuestra Divina voluntad actúe en mis pensamientos.

Os consagro mis ojos para que vuestra Divina Voluntad purifique mis miradas y os adore eternamente.

Os consagro mis oídos para que vuestra Divina Voluntad me someta por completo a vuestro eterno querer.

Os consagro mis labios para que vuestra Divina Voluntad opere en mis palabras.

Os consagro mi respiro para que vuestra Divina Voluntad sea un continuo suspiro de amor a vuestro divino querer.

Os consagro mi corazón para que vuestra Divina Voluntad tome mis latidos como himnos de alabanza a vuestro Fiat Supremo.

Os consagro mis movimientos para que vuestra Divina Voluntad reine en todo mi ser. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA SANTA CRUZ

Jesús Mártir del Gólgota, me consagro en este día a vuestra Santa Cruz, cruz que laceró vuestros delicados hombros porque la tomasteis sobre sí mismo por toda la humanidad. Os prometo abrazar las cruces que os dignéis enviarme en vida, cruces que cargaré con amor y sin reproches en expiación de mis pecados y los del mundo entero.

Jesús Mártir del Gólgota, me consagro en este día a vuestra Santa Cruz, para permanecer desde los primeros rayos del día hasta el ocaso de la tarde a vuestros Divinos pies en compañía de Nuestra Santísima Madre y de mi hermano San Juan para consolar vuestro agonizante Corazón. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LAS FAMILIAS A LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María fuentes de toda santidad y de toda virtud, os consagro mi familia a vuestra poderosa protección, para que hagáis de ella un refugio de vuestro amor Santo y Divino.

Derramad en ella vuestras innumerables gracias, encended en nuestros corazones la llama ardiente de vuestro amor, para que hagáis de nuestras vidas un himno continuo de alabanza a vuestros Sacratísimos Corazones. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LOS HOGARES A MARÍA, MAESTRA DE LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os consagro mi hogar para que hagáis de él templo del saber y escuela del conocimiento.

Venid a él a instruirnos con vuestras lecciones divinas, lecciones que son cátedra de santidad, lecciones que nos avivan en la virtud, en el amor y en la caridad.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, preservadnos de caer en sectarismos, mantenednos firmes en nuestra Iglesia, Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, haced de nuestras familias hogares de Nazaret, hogares en los que se viva la fraternidad, la oración compartida, hogares en los que la Reina y Señora seáis vos. Amén.

CONSAGRACIÓN AL AMOR SANTO Y DIVINO

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María os consagro todo mi ser a vuestro Amor Santo y Divino. Haced que viva a plenitud los dos grandes mandamientos: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, haced de mi vida una ofrenda que se entrega por completo al Amor Santo para ser perfeccionado en el amor y fusionado con la Divina Voluntad.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, haced de mi corazón un sagrario del Amor Divino, corazón que viva en comunión con vuestro amor, corazón que comprenda que cada cruz es una victoria , corazón que sepa que nada tiene valor, excepto la santidad y la salvación.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, dejadme entrar en el refugio, para los tiempos difíciles, refugio del Inmaculado Corazón o del Amor Santo, Amor que me da perfecto cumplimiento con el Amor Divino. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA LLAMA

DEL AMOR SANTO Y DIVINO

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María llevad mi corazón a la llama de vuestro Amor Santo y Divino, abrasadlo con vuestro fuego purificador y quemad en él mi pecado, mis maldades e iniquidades.

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María tomad mi cuerpo, alma y espíritu y encended en mí ávidos deseos de santidad, santidad que me conlleve a habitar en uno de los aposentos de vuestros Sacratísimos Corazones, Corazones que habrán de reinar en todo el empíreo de la tierra.

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María acercad todo mi ser a la llama de vuestro Amor Santo y Divino y consumid en él todo lo que no sea de vuestro agrado, de tal modo que con mis pensamientos, palabras y obras os alabe y os glorifique en el tiempo y en la eternidad. Amén.

CORONILLA AL SAGRADO CORAZÓN

En las cuentas del Rosario:

En las cuentas grandes:

Oh Sacratísimo, Divino y Adorado Corazón de Jesús, a vos me doy y consagro todo y sin reserva.

En las cuentas pequeñas:

V/ Divino Corazón de Jesús fuente Inagotable
de Amor y de bondad.

R/ Sed nuestro refugio y nuestro amparo,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al final de la coronilla, repetir 3 veces:

Divino Corazón de Jesús, tened piedad
de nosotros. Amén.

CORONILLA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Modelo sublime de todas las almas hostias

En las cuentas del Rosario:

En las cuentas grandes:

Corazón ardiente, Corazón herido en la cruz, Corazón que sangra en la Hostia. Me ofrezco voluntariamente para sufrir y para consolar al Corazón de Jesús en el sufrimiento de mis hermanos.

En las cuentas pequeñas:

V/ Corazón Inmaculado de María, holocausto perfecto del Divino Amor.

R/ Haz que me hieran las heridas de tu Hijo, que me embriague de su Cruz y de su Sangre.

Al final de la coronilla, repetir 3 veces:

Madre del Corazón doloroso, termina en mi cuerpo lo que falta a la pasión de tu Hijo. Amén.

CORONILLA POR LAS ALMAS SACERDOTALES Y RELIGIOSAS

La Coronilla se compone de doce cuentas. Cada cuenta tiene cinco jaculatorias y un gloria, para simbolizar los doce pilares de la Iglesia: las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, y las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

En las cuentas del Padre Nuestro se dice:

Padre Eterno os ofrezco la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

En las cuentas del Ave María se dice 5 veces:

V/ Divino Corazón de Jesús, viviente en el Corazón de María.

R/ Vivid y Reinad en todos los corazones de los sacerdotes y religiosos y consumidlos en vuestro puro amor.

En cuentas de gloria se dice:

V/ Corazones unidos de Jesús y de María.

R/ Haced que vuestros sacerdotes y religiosos tengan fecundidad en su ministerio y la victoria contra el maligno.

Al final de la coronilla, repetir 3 veces:

V/ Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

R/ Rogad por todas las almas sacerdotales y religiosas.
Amén.

CORONILLA A LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS

En vez del Padre Nuestro:

Padre Eterno os ofrezco los purísimos afectos de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María con todo su amor, todos sus sufrimientos y todos sus méritos.

En vez de las diez Aves María:

V/ Sacratísimos Corazones de Jesús y de María.

R/ Consumidme en el fuego ardiente de vuestro Amor Santo y Divino.

En vez de Gloria:

V/ Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

R/ Manifestad vuestro Reinado en mi corazón en una vida de virtud y de santidad.

Al final, repetir tres veces:

V/ Divinísimos Corazones de Jesús y de María.

R/ Depositad vuestras gracias en mi Corazón.

CORONILLA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

La Coronilla se compone de 9 cuentas y en cada cuenta se dice:

En las cuentas del P. Nuestro:

V/ Ángel del final de los tiempos, Ángel vencedor del anticristo, Ángel del último juicio.

R/ Defiéndeme con tu Espada, cúbreme con tu Escudo, penetra mi alma con la claridad de tu luz.

En las cuentas del Ave María (tres veces):

V/ San Miguel Príncipe Poderoso del Ejército de Dios.

R/ Aparta mi espíritu de las cosas terrenas y elévalo a la contemplación de la Sabiduría Celestial.

En vez de Gloria:

V/ San Miguel, sostén de los que combaten bajo el estandarte de la Cruz.

R/ Ruega por nosotros.

Al final de la coronilla (tres veces):

V/ Valeroso Guerrero del Altísimo.

R/ Úneme al triunfo de los Sagrados Corazones.

DERRAMAMIENTOS DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la circuncisión del Niño Jesús y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda crecimiento en mi infancia espiritual y un corazón puro como el de los niños.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en el Huerto de los Olivos y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de evitar el mal y de no caer en la tentación.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la flagelación y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de una conversión perfecta y la remisión de mis pecados.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la coronación de espinas y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de la pureza en mis pensamientos y rectitud en mis obras.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada con la cruz acuestas y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de abrazar la cruz y ofrecer los sufrimientos de cada día.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la crucifixión y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de controlar mis sentidos y dominar mis pasiones.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en el costado traspasado por la lanza y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de permanecer oculto al mundo, pero descubierto a vuestros ojos.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en cada Misa y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de la perseverancia en la fe y en la caridad.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

ROSARIO A SAN JOSÉ

Contemplad los 8 misterios:

1. El anuncio del ángel de que lo concebido en María es obra del Espíritu santo.
2. La búsqueda de posada en Belén.
3. El nacimiento del Niño Jesús en Belén.
4. La presentación del Niño Jesús en el templo ofreciendo un par de tórtolas o dos palomas.
5. La huída a Egipto con Jesús y con María.
6. El regreso de la Sagrada Familia a Nazareth.
7. La pérdida y hallazgo del Niño Jesús en el templo.
8. La gloriosa muerte de san José en brazos de Jesús y de María.

Repetir 7 veces entre cada misterio (en honor a los 7 dolores y 7 gozos de San José):

V/ San José, custodio y protector de los Corazones Unidos y traspasados de Jesús y de María.

R/ Inflamad mi corazón para que en él solo reine, mi Dios, Jesús, como reinó en vuestro santo corazón.

En vez de gloria:

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Al final del Rosario, repetir 3 veces:

V/ San José, modelo y patrono de los amantes del Sagrado Corazón de Jesús.

R/ Rogad por nosotros.

ACTOS DE ADORACIÓN Y DE REPARACIÓN

Heme aquí Jesús mío.

1. Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra invención de amor.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra real presencia, presencia que es deleite para los Santos Ángeles y encanto para los Santos del Cielo.

Heme aquí Jesús mío, adorando Vuestro Corazón Eucarístico, corazón que se dilata ante mi presencia.

Corazón que se abre invitándome a entrar.

Corazón que destella luces de amor para encender fuego dentro de mi corazón.

Heme aquí Jesús mío, adorando las Sagradas Especies del Pan y del Vino, Manjar de Ángeles que fortalece mi espíritu para no decaer. Manjar de

Ángeles que inflama mi corazón para adoraros, para reconoceros como mi Señor.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra real presencia en unidad a la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante porque sé que estáis frente a mí. Sé que sois el mismo Dios vestido de sencillez, vestido bajo el delicado traje del Pan Consagrado.

Heme aquí Jesús mío, adorando al Emmanuel Dios con nosotros, prodigio de amor que me cautiva; prodigio de amor que me seduce; prodigio de amor que se ha robado mi corazón y mis pensamientos; prodigio de amor que me eclipsa; prodigio de amor que me eleva por momentos al cielo, porque estando en el Tabernáculo del amor estoy en una de vuestras mansiones celestiales.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestro Misterio Trinitario, misterio que se me revela ante mis ojos. Misterio que es camino que me conduce a vuestro Reino, Reino que hoy está frente a mí.

Reparamos, Señor.

2. Jesús sé que estáis frente a mí. Sé que vuestra mirada penetra mi corazón. Corazón que es escrutado, Corazón que es interpelado, Corazón que es amado. Jesús sé que estáis frente a mí uniendo cada parte fragmentada de mi corazón, sanando cada herida, llenando sus vacíos con vuestro suave oleaje, con vuestros dulces susurros.

Cómo son los hombres de estultos, al no reconocer en la simpleza del Pan Eucarístico.

Cómo son los hombres de duro corazón al no creer en vuestra invención de amor.

Jesús sé que estáis frente a mí cubriéndome con vuestros besos y con vuestros abrazos.

Dejadme amado mío limpiar las heridas de Vuestro Corazón con el unguento sanador de mi oración.

Dejadme amado mío irrumpir con vuestra soledad, he llegado a Vuestro Trono de amor para amaros por los que no os aman. Para adoraros por los que no os adoran y para glorificaros por los que no os glorifican.

Dejadme amado mío postrarme a vuestros pies para rendiros el tributo que como Dios os merecáis, para rendiros el mismo homenaje que vuestros Santos Ángeles os tributan en el cielo.

Dejadme amado mío hablaros de corazón a corazón utilizando un lenguaje de enamorados, enamorados que no necesitan expresar palabras para manifestar sus sentimientos porque las miradas bastan.

Dulce Ruiseñor, que sois melodía para mis oídos.

Reparo por la frialdad y la dureza de corazón con que muchos de vuestros hijos vienen a visitaros.

Perdonadles por sus extravíos; perdonadles por su ignorancia; aún no os conocen.

Perdonadles porque, aún, no se han dejado seducir por vuestro amor.

Perdonadles porque, aún, no se han abierto a escuchar vuestra voz, voz que resuena en sus corazones, pero el ruido interior impide que perciban vuestro dulce eco. Permitidme encanto divino, tomar las pulsaciones de Vuestro Sagrado Corazón y hacerlas mías, de tal modo, que mi pobre corazón quede unido al vuestro y repare todo el desamor que recibís diariamente, de cada uno, de vuestros hijos.

Cómo es posible, Amado Mío.

3. Señor, sé que estáis aquí.

Sé que legiones de Ángeles os adoran.

Sé que los Santos del Cielo os glorifican y cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra seamos tan ingratos a vuestra magnificencia de amor.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra se dejen seducir por el mundo, mundo que les presenta dioses falsos, dioses equívocos.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra, aún, no comprendan de vuestra real presencia en la Sagrada Eucaristía. Eucaristía que es viático para el cielo.

Eucaristía que el enemigo intenta desaparecer de la faz de la tierra, porque sabe que estáis realmente allí.

Porque sabe que si los hombres se abren a vuestro amor, serán almas que se le escapan de sus manos.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra apetezcan las migajas del mundo y desprecien los manjares del cielo.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra caminen como locos de un lado para otro buscando novedades, cuando la novedad está en la Sagrada Hostia.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra prefieran la sabiduría del mundo a la sabiduría del cielo, que se encuentra escrita en vuestro Misterio Eucarístico.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra os desprecien para caminar por sendas tortuosas, sendas que conllevan a la muerte espiritual.

Gracias por llamarme a ser vuestro adorador del silencio y unirme al Getsemaní de vuestro Tabernáculo y alivianar el dolor a vuestro Divino Corazón.

El Milagro de los milagros.

4. Adorable Jesús presente bajo el Velo Sacramental, os adoro con amor infinito, porque la benevolencia y dulzura de vuestro Divino Corazón os llevó a quedaros eternamente en la Sagrada Hostia y así las almas no miden la magnitud de vuestro amor. Amor que supera la anchura del cielo, la longitud de la tierra y la profundidad del océano, porque una cortina de oscuridad cubre sus ojos al no percataros del Milagro más grande de los milagros que está en medio de nosotros.

La indiferencia de estas almas hieren vuestro puro corazón, corazón que es un mar de misericordia, corazón que arde en sed insaciable de almas, corazón con varios aposentos predispuestos para cada uno de vuestros hijos, hijos que continúan lastimándoos porque la soledad de vuestro tabernáculo os agobia, no encontrando almas generosas que os visiten y os adoren.

Heme aquí, que he venido consolar vuestro triste corazón, tomad los latidos de mi corazón y unidlos a los vuestros, tomad mi respiración como una alabanza a vuestra divinidad.

Tomad mis miradas como calurosos destellos de sol que os acarician.

Tomad cada palabra como poemas de amor, amor que os entenece porque uno de vuestros hijos ha escuchado el tenue eco de vuestra voz como susurro de brisa suave que ha empapado la aridez de su corazón.

Heme aquí que he venido a llevarme vuestra tristeza porque es injusto que un Dios infinitamente bueno sea maltratado por nuestra incredulidad al no querer aceptar que realmente sí estáis oculto en vuestro misterio divino, misterio de amor, para los corazones sencillos, pero misterio de contradicción para los corazones soberbios.

Heme aquí que he venido a unirme a la adoración celestial, pocas almas en la tierra os adoran, pero miríadas de Santos Ángeles entonan himnos de júbilo y de alabanza porque os reconocen como al Dios Dueño y Señor de todo cuanto existe.

Heme aquí que me he dejado seducir ante vuestros galanteos divinos, fácilmente me moriría de amor el día en que venga a visitaros y no os encuentre porque os habéis robado mi Corazón, me habéis cautivado con vuestros dulces encantos; no sé vivir si no estáis a mi lado; sin Vos me perdería, como una gota de agua se pierde en la inmensidad del océano.

Sin Vos, el sol dejaría de alumbrar.

Sin Vos el paisaje más hermoso pierde su colorido porque sois mi eterno enamorado y es una necesidad el daros sin reservas porque os amo.

Dolor profundo hay en mi corazón.

5. Pureza infinita que os habéis dignado descender del cielo para quedaros años sin fin en el Pan de Ángeles, vengo ante vuestra divina presencia para adoraros y reparar por los continuos vejámenes a los que continuamente estáis expuesto.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque sé que sois poco amado, sé que sois poco reconocido en el Santísimo Sacramento del Altar.

Dolor profundo hay en mi corazón, al veros tan solo y abandonado; qué caro estáis pagando por vuestra invención de amor.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque vuestro Sagrado Cuerpo es lastimado, cuando almas indignas os reciben en sus sucias manos taladrando nuevamente vuestros pies y manos, produciéndoos acérrimos sufrimientos.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque pasáis desapercibido para muchas almas, almas que creen que el cielo y el infierno se viven en esta vida, almas que piensan que todo acaba con la muerte.

Dolor profundo hay en mi corazón, al veros solitario y cautivo en el Tabernáculo por amor a todas las almas; pena hay en mi corazón, porque vuestra Preciosísima Sangre es inutilizada, infructuosos son vuestros sacrificios y escarnecido y olvidado vuestro amor.

Hermosura Angelical, ya que me habéis permitido unirme al dolor de vuestro Divino Corazón, os pido perdón por los que os ultrajan, perdón para la multitud de indiferentes y de ingratos, perdón por la inconstancia, imperfección y debilidad de los que os aman.

Aceptad su amor, aunque lánguido, encendedlo cada día más; iluminad las almas de los que no os conocen y ablandad la dureza de los corazones que os resisten.

¡Oh Dios escondido! Haced amor en la tierra y dejaos ver y poseer en el cielo.

Jesús aquí me tenéis.

6. Jesús, dulce encanto de mi corazón. Jesús, Señor de mi alma. Jesús, barullo de Ángeles.

Heme aquí postrado, ante vuestra presencia Eucarística, para amaros, para adoraros, para glorificaros en unidad con la Iglesia Militante, con la Iglesia Purgante y con la Iglesia Triunfante.

Heme aquí como vuestro vasallo, vasallo que se dona totalmente a vos porque sois mi Señor, porque sois el dueño de mi vida, porque sois mi creador.

Sé que estáis frente a mí; sé que me habéis llamado; sé que me habéis sacado del ruido exterior y me habéis traído a disfrutar de vuestro silencio.

Silencio que habla en la profundidad de mi corazón. Silencio que dulcifica mi espíritu.

Silencio que enaltece mi alma.

Me habéis traído para pedir por toda la humanidad.

Humanidad ciega y sorda a vuestra presencia y a vuestra voz. Humanidad renuente a lo Divino.

Humanidad obstinada en el pecado.

Humanidad ausente de Vos.

Os los presento, a vos Jesús Eucaristía para que tengáis compasión de ellos.

Os los presento, para que los hagáis volver a vuestro camino.

Os los presento, para que ablandéis sus corazones.

Os los presento, para que destapéis sus oídos y aprendan a oírlos y a escucharlos y os puedan sentir.

Os los presento, para que les deis sed de vos.

Os los presento, para que os reconozcan vivo y real en vuestro misterio, invención de amor.

Sé, Jesús Eucaristía, que el mundo yace en oscuridad, que muy pocos os aman y muy pocos quieren saber de Vos.

Pero aquí me tenéis, rindiendo el homenaje que los hombres no os rinden.

Aquí me tenéis entrelazando mi mirada con vuestra mirada, fundiendo mi corazón con Vuestro Divino Corazón.

Aquí me tenéis recibiendo de vos, aprendiendo de vos porque sois mi Tutor, sois mi Maestro.

Jesús eucaristía, os agradezco por haberos quedado con todos nosotros, os agradezco por no habernos dejado solos. Porque sé que estáis en mí y en todos los que os aman.

Os agradezco Jesús eucaristía porque preparáis mi alma, preparáis mi corazón para los albores de vuestro segundo advenimiento.

Predisponedme para estar siempre en vos y vos en mí. Amén.

Corazón Misericordioso de Jesús.

7. Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la impureza de mi espíritu y purificadla con los ríos de vuestra gracia, gracia que es derramada en abundancia para todas las almas de corazón arrepentido.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la oscuridad de mi pasado e iluminadlo con vuestra luz, luz que resplandecerá en medio de la oscuridad que cubre mi vida, porque hoy reconozco que el pecado me desfigura, me opaca.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis debilidades y fortalecedme porque eres mi soporte, mi estandarte en el cual puedo apoyarme para no caer, no desplomarme.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mi casa en ruinas y restauradla porque eres mi constructor, mi Arquitecto Divino que hacéis, de Mí, una mansión de amor, refugio para los desprotegidos, para los abatidos.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mi corazón herido, desmoronado y acercadlo al vuestro para que lo sanéis, lo restituyáis.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la desnudez de mi corazón y arropadlo con el manto de vuestro perdón, perdón que me dará alegría, ánimo para seguir viviendo, viviendo en vuestra plenitud, en vuestra presencia.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad el desierto que hay en mi interior y transformadlo en un manantial de aguas limpias, aguas que drenen todo mi ser para ser refrescado, climatizado, para recibir vuestro amor, vuestro hálito Divino.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la amargura de mi corazón y dulcificadla con vuestra presencia, presencia que dará descanso a mi espíritu perturbado y conturbado.

Corazón Misericordioso de Jesús tomad mi obstinación y mi testarudez y dadme la docilidad de espíritu para vivir en estado de gracia, en vida de santidad.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis ojos y purificad mi mirada, mirada que me conlleve a descubrirlos en el rostro triste, en el rostro sufriente.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis oídos y acrecentad decibeles de amor para escucharos, aún, en medio de mi vida borrascosa y tormentosa.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis manos y sumergidlas en las fuentes de vuestro perdón, manos que serán bendecidas por torrenciales de misericordia, misericordia que cae como lluvia copiosa del cielo.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis pensamientos y transformadlos en pensamientos puros como los vuestros, pensamientos que señalen siempre al cielo, cielo que me espera para darme allí un lugarcito para alabaros y glorificaros por toda la eternidad.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis labios y hacedlos bellos como los vuestros, humedeciéndolos con el néctar de vuestro amor para que siempre os bendigan.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis pies cansados, desgastados y adentrados en las tinajas de vuestra pureza para ser limpiados y siempre caminar en dirección vuestra.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mi vida y unidla a la vuestra para hacer realidad aquellas palabras del Maestro que dice: venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré.

Corazón Misericordioso de Jesús, os doy infinitas gracias porque me habéis quitado ropas de pordiosero para vestirme con ropas de reyes, ropas que me dan la entrada a vuestro Reino, Reino adornado con las perlas preciosas de la misericordia y de la justicia. Amén.

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Gozosos: Los días Lunes y Sábados.

Dolorosos: Los días Martes y Viernes.

Luminosos: Los Jueves.

Gloriosos: Los días Miércoles y Domingos

Jaculatorias para rezar entre cada decena del Santo Rosario:

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

LETANIAS LAURETANAS

V/ Señor, ten misericordia de nosotros.	R/ Señor, ten...
V. Cristo, ten misericordia de nosotros.	R/ Cristo, ten...
V. Señor, ten misericordia de nosotros.	R/ Señor, ten...
V. Cristo, óyenos.	R/ Cristo, óyenos
V. Cristo, escúchanos.	R/ Cristo, escúchanos
V. Dios, Padre celestial.	R/ Ten misericordia de nosotros
V. Dios Hijo Redentor del mundo	R/ Ten misericordia de nosotros

V. Dios Espíritu Santo. R/ Ten misericordia de nosotros
V. Trinidad Santa, un solo Dios. R/ Ten misericordia de nosotros

Santa María.
R/ Ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la divina gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre virginal
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Madre de Misericordia
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al cielo

Reina del Santísimo Rosario
Reina de la familia
Reina de la paz

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

V. Rueda por nosotros Santa Madre de Dios

R. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

Oremos:

Tú que nos has preparado en el Corazón Inmaculado de María una digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir sus deseos. Por Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amén

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por Nuestro Señor Jesús. (Febrero 5/08 a Febrero 17/08).

Misterios gozosos: (Lunes y Sábados)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

Hijos míos Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret para anunciarle a una virgen llamada María que concebiría en su seno y daría a luz un hijo, el que será llamado Hijo del Altísimo porque mi Padre en su gran misericordia me envió a Mí, para estar en medio de vosotros y con vosotros, porque sois tan frágiles como los pétalos de una rosa, vuestra vida en la tierra es tan corta como la vida de una mariposa.

Así como el ángel Gabriel anunció a mi Madre mi encarnación en su vientre virginal; hoy os anuncio paz si os decidís acercaros a Mí, paz que ninguna contrariedad os la podrá arrebatar porque os la doy en abundancia. Hoy os anuncio bonanza, el mundo os regala migajas.

Yo os doy en gran proporción según sea vuestra entrega.

Os anuncio una ciudad santa: La Nueva Jerusalén, ciudad sitiada y custodiada por miríadas de ángeles.

Os anuncio virginidad espiritual y cambio de corazón desde el mismo instante en que seáis bañados en los ríos de la gracia, porque vuestro pasado no cuenta, cuenta vuestro presente, vuestro fiat como el de mi Santísima Madre.

Os anuncio que el Espíritu Santo descenderá sobre vosotros para que seáis arropados con su luz, con su gracia.

2. La Visitación de María Santísima a Isabel.

Pequeñitos míos, María se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de mi Madre, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo, espíritu que también hoy es derramado sobre todos vosotros porque la Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para sembrar en vuestro seno la semilla de la pureza, pureza que os debe cohabitar, para que seáis Marías, aún, en medio de la suciedad, de la fetidez.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para sembrar en vuestro seno un nardo purísimo, nardo que os hace diferentes a todas las criaturas porque es el nardo de

la candidez, de la virginidad.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para acercaros a Mí. Porque donde está ella estoy Yo y donde estoy Yo, está ella.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para enriqueceros de dones procedentes del cielo, porque Ella es vaso de elección del Altísimo. La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para perfumaros con suaves gotas de su rocío, rocío que os da la frescura de la santidad.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para cubriros con su manto de ternura, ternura que os hace blandos, sensibles a su presencia.

3. El Nacimiento de Jesús en el Portal de Belén.

Mi Madre me dio a luz, me envolvió en pañales y me acostó en un pesebre, porque no tenía sitio en el alojamiento. Abridme, pequeñitos míos, un espacio en vuestro corazón que deseo nacer dentro de vosotros. Cubrid la desnudez de mi cuerpecito de bebé, acabadito de nacer, con los pañales de vuestra humildad, cubridme con la mantilla de vuestra entrega generosa e incondicional, entrega que os conlleva a morir a vuestras negligencias, a vuestros apegos e intereses, entrega que hace de vuestro corazón un cómodo pesebre para Yo descansar, porque os esmeráis en recibirme con amor, os esmeráis en ordenarlo y limpiarlo porque el orden y la suciedad son polos opuestos, jamás se entrelazarán el uno con el otro.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, lo torcido se enderezará, lo negro se tornará blanco.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, haré de

vuestro corazón un libro, libro en el que muchas almas podrán leer para hacerse sabios, doctos en los temas del cielo.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, sembraré allí un frondoso jardín, jardín con multitudes de rosas, rosas cultivadas con amor para la dueña y señora de vuestra vida.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, puliré vuestras imperfecciones, para haceros perfectos, como perfecto es mi Padre de los cielos.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, os mimaré como a niños que necesitan del cariño de su Padre.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

Niños consentidos de mi Divino Corazón; cuando se cumplieron los días de la purificación, me llevaron a Jerusalén para presentarme al Señor, “como está escrito en la ley del Señor: todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la ley del Señor” (Lucas 2,23-24).

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea la renuncia irrevocable al pecado.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio seáis vosotros mismos para que seáis purificados, acrisolados como oro y plata.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea vuestra miseria, vuestra nada.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea el abandono absoluto a mi infinita misericordia para con el pecador.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea la donación de vuestra vida a mi plan salvífico.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea la entrega de vuestras debilidades y el imperante deseo de cambio. Venid y presentaos al Señor tal y como sois, sin apariencias, sin camuflajes. Venid y presentaos al Señor con vuestro arrepentimiento, con vuestro dolor de haber herido mi Divino corazón. Venid y presentaos al Señor con la convicción plena que jamás seréis rechazados por Mí, seréis abrazados de mi misericordia.

Venid y presentaos al Señor con vuestro pasado, pasado que será un capítulo concluido en vuestras vidas porque habéis sido perdonados, restaurados.

5. La pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el Templo.

Sucedió que al cabo de tres días fui encontrado en el templo sentado en medio de los maestros, maestros que al oírme estaban estupefactos por mi inteligencia y por mis respuestas. Entrad vosotros en el templo de mi Santidad,

santidad no exclusiva para unos pocos. Todos estáis llamados a ser santos. Entrad vosotros en el templo de mi Sabiduría, Sabiduría Divina que os prepara como apóstoles de los últimos tiempos. Entrad vosotros en el templo de mi Iglesia Remanente, Iglesia que jamás será derrotada porque ha sido preparada para resistir los embates próximos por suceder. Entrad vosotros en el Templo del Ejército Victorioso de mi Inmaculada Madre, Madre que os protege porque fuisteis llamados, fuisteis elegidos por el amor misericordioso de Dios. Entrad vosotros en el templo de la adoración de mi Sagrado Corazón y de la veneración del Corazón Inmaculado de María, Refugios Santos para el final de los últimos tiempos. Entrad vosotros en el templo de los adoradores del silencio, adoradores que me acompañan en la soledad de mi Sagrario. Entrad vosotros en el templo de la obediencia al Sumo Pontífice, Pontífice de sana doctrina, doctrina que debe estar de acuerdo con mis enseñanzas.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Nuestro Señor.

Hijos míos de Galilea, vine al Jordán donde Juan para ser bautizado por él; para mostrarles que el bautismo os regenera, os limpia como a ríos de agua pura.

El Espíritu Santo tomó posesión de vosotros haciéndoos mensajeros carismáticos porque estáis invadidos de sus carismas, de sus gracias, de sus dones.

Venid hacia Mí, pequeños discípulos, que os sumerjo en el río Jordán, de mi Divino Corazón para que seáis renovados, avivados, ungidos, ungidos porque el bautismo es una gracia, gracia sobrenatural que os pone sello, sello de hijos de Dios.

El bautismo os saca de aguas contaminadas, a manantiales de aguas puras.

El bautismo os eleva de siervos a amigos.

El bautismo borra vuestro pecado original y os devuelve al estado de la gracia.

En las aguas del río Jordán hallaréis limpieza a vuestro espíritu y pureza a vuestro corazón.

2. Revelación del Señor en las Bodas de Caná.

Estando en una boda en Caná de Galilea, por petición de mi Madre, solicité llenar seis tinajas de agua y convertirlas en vino dando comienzo a mis señales para manifestar la gloria de mi Padre, porque con este gesto de mi Madre habréis de comprender, pequeños míos, el misterio de su corredención, corredención que cobra mayor vigor en el final de los últimos tiempos, porque

estáis necesitados de quien interceda por vosotros ante el cielo y así, como ella abogó en las bodas de Caná de Galilea, hoy pide por cada uno de vosotros para que tome en mis benditas manos las tinajas vacías de vuestro corazón y las reboce con el agua de mi misericordia, porque muchos males os aquejan, muchas sanguijuelas quieren beber de vuestra sangre; tinajas de vuestro corazón que serán rebozadas del agua de mi amor, porque amor os doy y no por migajas sino a granel.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebosadas del agua de mi perdón, porque mi Madre me pide compasión para con vosotros.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebosadas del agua de mi bondad, porque mi Madre me pide indulgencia para con vosotros.

3. Jesús proclama el Reino de Dios.

Os anuncio un Reino, reino de amor y de misericordia porque os amo en gran medida, medida que excede las aguas del mar y las arenas del desierto, medida que excede cualquier longitud, cualquier diámetro.

Mi Reino es un reino de justicia, porque justo es quien os llama.

Mi Reino es un reino lleno de moradas, moradas equipadas para todos vosotros si os esforzáis en caminar

por los senderos de una conversión constante.

Conversión de corazón no de momento o de mera conveniencia.

Conversión que fue la constante y lucha de muchos hombres en la tierra y que ahora gozan de mi presencia en los cielos.

Conversión que os pide cambio, renuncia, sacrificio. Conversión que tritura vuestro ser terreno, ser que por naturaleza es voluble, es frágil.

Conversión que os acrisola, os purifica, os libera.

Conversión que os da libertad, porque el pecado ancla, amarra.

Conversión que os acerca a Mí, porque el pecado nos separa, nos divide.

4. La Transfiguración del Señor.

En compañía de Pedro, Juan y Santiago subí al monte a orar y sucedió que mientras oraba el aspecto de mi rostro se mudó y mis vestidos tomaron una blancura fulgurante.

La oración de corazón, pequeños míos os transfigura, os hace radiantes.

La oración como encuentro a solas con Dios os viste con traje de Ángeles porque os conecta directamente con el cielo.

La oración viste vuestro corazón de mi blancura, corazón que debe permanecer limpio, puro.

Hijitos míos seréis transfigurados cuando os conservéis en gracia, gracia que os da luz, el pecado os oscurece.

Seréis transfigurados cuando el mundo no os importe, cuando os interesen más las cosas del cielo.

Seréis transfigurados cuando busquéis purificaros en los ríos de la gracia.

Seréis transfigurados cuando vuestro corazón conserve la blancura de la nieve, la delicadeza del algodón y el brillo de una estrella.

Seréis transfigurados cuando rehuyáis al pecado como a ave rapaz que intenta devoraros.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Instituí la Eucaristía para no dejaros huérfanos, para no dejaros solos. Ella es el milagro e invención de amor.

La Eucaristía es la fuente del amor que os sana.

La Eucaristía es la fuente de liberación que os quita cadenas, esclavitudes.

La Eucaristía es la fuente de la oración más perfecta porque os une como Iglesia Militante a la Iglesia Triunfante.

La Eucaristía es la fuente de purificación porque es el arma poderosa contra todo vicio.

La Eucaristía es la fuente de la virtud, virtud que os da la hermosura de los seres celestiales.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Necesito almas generosas que se adentren en la espesura del huerto de los Olivos y oren conmigo, almas generosas que sean centinelas día y noche clamando a mi Padre misericordia, misericordia porque muchas almas se pierden, misericordia porque muchas almas caen en las profundidades del averno, almas que me presten sus corazones para Yo mitigar mi gran dolor, dolor porque muchas se hallan aletargadas, muchas son las almas somnolientas.

Vosotros hijitos queridos estad en vela, que vuestra alma, cuerpo y espíritu estén elevados al cielo.

La tristeza que se produjo dentro de Mí, fue extrema, extrema porque oraba y me preparaba para dar inicio al martirio de mi Pasión. Allí, de mi Cuerpo Sagrado manaba Sangre Preciosa, Sangre Preciosa que correría como ríos de

agua viva para salvaros, para liberaros de las ataduras del pecado, para arrancaros de las garras de satanás. Por eso hijitos reparad, por el momento en que mis tres discípulos se durmieron y me dejaron solo en este terrible sufrimiento, sufrimiento que llevaría hasta las últimas consecuencias, hasta ser flagelado, coronado y crucificado.

Mi Divino Corazón es un Santuario vasto de misericordia. Misericordia para con el pecador.

Misericordia para con la oveja perdida.

Misericordia para con el ciego y sordo espiritual porque os amo, porque soy Padre y hermano para vosotros.

Adorad cada pisada, cada lugar del huerto de los Olivos, huerto testigo de sufrimiento.

Huerto testigo de mi agonía.

Huerto testigo de mi desolación.

Huerto testigo de mi espantosa angustia.

Adorad la Sangre allí derramada, medita cada momento de mi Pasión. Fui aprehendido como un criminal, fui aprehendido como un verdugo.

Latigazo sobre latigazo descargaban en mi Cuerpo Santísimo. Mi cuerpo fue escarnecido, mi cuerpo fue triturado y demolido.

Adorad cada latigazo y reparad con vuestra oración porque son muchas las almas que, aún, flagelan mi Divino Cuerpo. Lo flagelan con su indiferencia.

Lo flagelan con su obstinación en el pecado.

Lo flagelan con su pertinaz incredulidad en mi misterio Eucarístico.

Lo flagelan porque muchas almas sacerdotales abandonan el camino al cual los llamé.

Lo flagelan todas aquellas madres que hacen de sus vientres desiertos áridos y tumbas vacías.

Ya veis, hijitos míos, que tengo muchos motivos por los cuales debéis orar.

2. La Flagelación de Jesús atado a una columna.

Cada latigazo que, las almas enneguecidas, prodigan a mi Cuerpo Santísimo, si se convierten de corazón a Mí, Yo os la devuelvo en suaves caricias con los cordeles de mi amor.

Hombres sin corazón, hombres instrumentos de satanás, descargaban en la delicadeza de mi Cuerpo azotes acérrimos lesionando cada parte de mi piel, produciendo heridas dentro de las mismas heridas.

Cada latigazo producía llagas profundas, llagas que serían fuentes de amor, fuentes de perdón y fuentes de misericordia para todos los hombres, que hasta el final de los tiempos flagelarían mi Sagrado Cuerpo.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, porque el pecado las tiene absortas, las tiene reacias a mi amor providente, a mi amor Divino.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo porque hacen de sus cuerpos templos del placer, templos que poco a poco se irán desmoronando hasta quedar en completa ruina.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo al no creer en mi presencia real en mi Sagrada Eucaristía, Sagrada Eucaristía que es invención de amor para no dejaros huérfanos, para no dejaros solos, soledad que os llevaría a muchos a buscar refugio en guaridas de fieras salvajes, fieras salvajes prestas a destrozarlas, porque su único fin es atraparlas y alejarlas del camino que da santidad, del camino que es la verdadera libertad, del camino que es el horizonte que conduce hacia Mí.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, Cuerpo que es pureza, pureza transfigurada en Divinidad, pureza de máximo esplendor. Pero la quieren opacar tergiversando mi doctrina, doctrina del cielo, no inventada por hombres sino dadas por Dios a almas escogidas.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, almas que están llamadas a ser fiel copia del Sumo y Eterno Sacerdote, porque son almas con vocación especial, almas que ejercen sacerdocio ministerial, almas que sólo me profesan de labios porque de sus corazones me han excluido, me han arrinconado para dar entrada a los falsos ídolos de la nueva era.

Almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, almas que actúan con doble moral, almas que se venden al mejor postor, almas que son incompatibles a mis leyes. Leyes que jamás pueden ser reestructuradas.

Leyes que jamás pueden ser renovadas porque fueron escritas para todos los tiempos.

Vosotros, con el aceite bendito de vuestra oración, de vuestra reparación, besad cada herida, besad cada llaga porque necesito almas generosas que cicatricen cada latigazo, cada azote con su ejemplo de vida, con su amor desbordado hacia Mí, con su donación en el cumplimiento de mi Divina Voluntad.

3. La coronación de espinas.

Una corona de espinas me fue impuesta en mi Divina cabeza. Rompió huesos, rompió tejidos.

Dolores acérrimos, dolores acérrimos me produjeron tantas burlas, tantas palabras soeces, tantas muecas porque me vistieron de loco.

Orad, adorad y venerad mi corona de espinas y reparad por todos los malos pensamientos, pensamientos que son la ruina, pensamientos que son la muerte. Pensamientos que son la orca y degüello para las pobres almas.

A vosotros en cambio os ciño corona de gloria, corona de gloria porque sois mis apóstoles de los últimos tiempos.

Corona de gloria porque sois mis elegidos para mi obra magna de amor.

Corona de gloria porque en vosotros está la restauración de mi Iglesia en ruinas.

Corona de gloria porque sois mis almas hostias de amor y mis almas víctimas que se han ofrecido voluntariamente para darme descanso, para ser mis cirineos, cirineos porque elevan el tosco leño de la cruz con paciencia, con resignación.

Sois mis verónicas porque con vuestra entrega, porque con vuestra oración reparadora, porque con vuestro sacrificio limpian mi Sangre, Sangre mezclada con sangre y sudor. Y Yo como pago, dibujo mi Divino Rostro en el lienzo blanco de vuestros corazones.

4. Nuestro Señor Jesucristo carga con su cruz.

Una cruz pesada me fue impuesta en mis Sagrados hombros. Era tan fuerte su peso que intentaba desplomarme. Era tan fuerte su peso que me produjo una dolorosa herida en mi hombro.

Recios latigazos, combinados con la mezquindad y la perfidia de Satanás, introducida en el corazón de estas pobres almas, me desplomaron por tres veces en el suelo, pero me levanté por amor a vosotros.

Sufrí el peor de los suplicios por amor a vosotros.

Soporté el peor de los suplicios por amor a vosotros para demostraros que mi Divino Corazón es un oasis de misericordia infinita, que mi Divino Corazón es un Cáliz de amor abierto para todos vosotros.

De mis labios no salió palabra alguna de protesta; pronuncié palabras de perdón y de bendición para enseñaros que a la violencia se responde con amor, que al sarcasmo se responde con palabras de dulzura, a los actos de ignominia se responde con acto de verdadero perdón.

Cargad vuestras cruces con amor, el peso de vuestras cruces no es mayor a vuestras fuerzas.

La cruz llevada con amor os redime.

La cruz llevada con amor os asegura una morada en el cielo.
La cruz llevada con amor os reviste con la túnica de la santidad.
La cruz llevada con amor os hace Cristos en la tierra.

5. La crucifixión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Gruesos clavos rompieron mis manos y mis pies. Dislocaron mis huesos y despellejaron mi piel.

En la cruz di mi vida, para daros vida.

En la cruz di mi vida, para daros libertad.

En la cruz di mi vida, para haceros hijos de la luz.

En la cruz di mi vida, para haceros hijos espirituales, hijos que renacen en el amor.

Hijos que renacen el perdón.

Hijos que renacen a una verdadera vida.

En la cruz di mi vida como un llamado a la santidad.

En la cruz di mi vida como un llamado a un cambio radical de vida.

En la cruz di mi vida como un llamado, para daros a entender que la cruz no es derrota, que la cruz no es muerte, la cruz es victoria. La cruz es triunfo, la cruz es gloria.

Os he dado todas las manifestaciones de mi amor por vosotros; os he demostrado que mi Divino Corazón no es como un tribunal humano que condena.

No es como un tribunal humano que juzga; es mi tribunal de misericordia que os absuelve; es un tribunal de compasión porque sé que muchas almas actúan por ignorancia.

Porque sé que muchas almas actúan por engaño.

Os quiero arropar con mis rayos de misericordia.

No titubeéis en venir a Mí. No os censuraré.

No os recordaré vuestro pasado. Tan solo os cubriré con mis besos y mis abrazos porque sois hijos amados de mi predilección.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingos)

1. La Resurrección del Nuestro Señor Jesucristo.

Hijitos míos, cuando se vive unido a Dios, cuando se hace en todo su Divina voluntad, la muerte es un eterno vivir, es un eterno goce del alma, porque el alma está adherida a Dios substancialmente.

Resucité al tercer día para mostraros que la muerte no es un final, es un inicio, inicio a la verdadera vida.

Con mi Resurrección os llamo a vosotros a morir a vuestro pecado, a resucitar al estado de gracia, a morir a vuestras concupiscencias, a resucitar a una continencia voluntaria porque vuestro fin es agrandar, glorificar, dignificar mi grandeza; a morir a todo lo trivial, a todo lo caduco, a todo lo pasajero y resucitar a lo verdadero, a lo perenne, a lo eterno, a morir a lo terrenal y a resucitar a lo espiritual.

Sois Cristos resucitados cuando os abris a mi gracia, gracia que os identifica plenamente conmigo.

Sois Cristos resucitados cuando abris vuestro corazón a una verdadera conversión, conversión que os talla, conversión que os pule, conversión que lima vuestra dureza para restauraros en el amor.

Sois Cristos resucitados cuando hacéis de vuestro cuerpo, templo purísimo.

Sois Cristos resucitados cuando os acercáis a Mí con un corazón abierto.

Sois Cristos resucitados cuando os acercáis a Mí con un corazón blando.

Sois Cristos resucitados cuando os acercáis a Mí con un corazón dispuesto a dar todo por el todo.

Sois Cristos resucitados cuando vuestro único fin, es donaros, es regalaros a Dios en abandono total, en abandono absoluto, porque es vuestro Hacedor, porque es vuestro constructor, porque es vuestro navío, navío que os conduce hacia Mí.

Sois Cristos resucitados cuando reconocéis vuestra pequeñez, pequeñez que os achica, pequeñez que os ensombrece, pero os esforzáis por crecer, crecer espiritualmente, crecer como hijos de Dios, hijos que piensan y actúan solo para Mí.

Sois Cristos resucitados cuando sois tolerantes, tolerantes porque aceptáis a cada hermano en su diferencia, diferencia que os hace únicos e irrepetibles.

Sois Cristos resucitados cuando vuestra mente, vuestro corazón y vuestro espíritu están siempre adheridos a mi Divinidad.

Resucitar es un morir constante a vuestro hombre viejo y un nacer al hombre espiritual.

Resucitar es reconocer vuestra condición pecadora, pero aceptar mis mandatos de amor, mandatos que os exigen renunciaciones, renunciaciones que os dan alegrías.

Renunciaciones que os dan beneplácitos.

Resucitar es volcar vuestras vidas hacia Dios.

Resucitar es no volver a pensar en lo que dejasteis atrás sino mirar hacia delante, porque hay un Dios que os espera para daros verdadero amor.

Resucitar es congraciaros con mi amor, congraciaros con el cielo.

Resucitar es anclaros a mi Divino Corazón, corazón que es vuestra dulce morada, morada que os produce paz y serenidad a vuestro espíritu.

Resucitar es comprender que soy un Cristo vivo que actúa en medio de vosotros y que se os da en la medida de vuestra fe.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

Fui ascendido al cielo y sentado a la diestra de Dios Padre, para aseguraros un trono de amor y misericordia para todos vosotros. Trono para todas las almas que en la tierra han sabido renunciar al pecado.

Trono para todas las almas que se esforzaron en cultivar las mismas virtudes que me adornaron en la tierra.

Trono de misericordia para todas las almas que anduvieron por caminos tortuosos, caminos que estaban abiertos para precipitarlos en peñascos sin salida, pero que supieron escuchar mi voz, voz que os sedujo, voz que os condujo a un cambio de vida.

En el trono de mi Divino Corazón hay un espaciecito para todos vosotros, no tengáis ningún miramiento en acercaros a Mí, porque el báculo que se me fue dado es un báculo de misericordia, para que también vosotros os apoyéis en él.

Es un báculo que os da seguridad.

Es un báculo que os da fortaleza, fortaleza porque sois débiles, fortaleza porque, aún, sois desnutridos en vuestro caminar.

Fui ascendido al cielo para prepararos una morada, morada que se os dará como alivio a vuestro sacrificio.

Morada que se os dará como premio a vuestra renuncia.

Es un báculo que os dará a vuestra entrega generosa.

Fui ascendido al cielo para, desde allí, enviar legiones de Ángeles que os protejan, que os ayuden, que os descubran mi presencia, presencia en la tierra.

Fui ascendido al cielo para allanaros caminos, caminos abiertos para que os encontréis conmigo.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Estando la comunidad apostólica reunida en oración, “de repente vino del cielo un ruido, como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa en que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos

del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el espíritu les concedía expresarse” (hechos 2,2-4).

A vosotros también os inflamo con mi Espíritu Divino, para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis apóstoles de luz.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis como estrellas relucientes que iluminan la oscuridad de vuestro sendero.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis guías a almas que son ciegas espirituales, almas que aún, no perciben el resplandor de mi Luz.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis consuelo, voz de aliento.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo reguéis la tierra en sequía y sanéis el corazón enfermo.

La presencia de mi Espíritu Santo:

Se lleva vuestra cobardía y os hace valientes.

Se lleva vuestras debilidades y os hace fuertes.

Se lleva vuestras ignorancias y os hace sabios.

Se lleva vuestras flaquezas espirituales y os hace robustos en el amor de Dios.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

“Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Apocalipsis 12,1).

Desde el cielo María os protege como a niños recién nacidos que necesitan del cuidado de su madre, ella intercede por cada uno de vosotros.

Acercaos a mi Madre, ella es la Puerta del Cielo que se os abre.

Acercaos a mi Madre, ella es Trono de Sabiduría, que os enseña, que os da la ciencia de Dios, que os hace santos.

Acercaos a mi Madre, ella es consuelo de los afligidos que sana vuestro corazón herido y lo restaura con su amor.

Acercaos a mi Madre, ella es estrella de la mañana que os ilumina como antorcha de luz, hasta el ocaso de vuestras vidas.

Acercaos a mi Madre, ella es casa de oro, con muchos aposentos, aposentos que os espera para daros abrigo, para daros refugio.

5. La Coronación de María Santísima como Reina del Cielo y de la tierra.

“Llegando a su presencia, todos a una voz la bendijeron diciendo: Tú eres la exaltación de Jerusalén. Tú, el gran orgullo de Israel. Tú, la suprema gloria de nuestra raza” (Judith 15,9).

María Reina universal de todo cuanto existe, os cobija con su manto Divino en vuestros días de frío, os cubre con sus brazos en vuestros momentos de miedo, os acaricia con su mirada en vuestros momentos de tristeza. Dejad que ella reine en vuestra vida, vida que será transformada, porque lo que ella me pida, a favor vuestro, jamás será negado si va de acuerdo a la Voluntad de mi Padre.

En su Reinado no hay distinción de clases, porque su bello rostro está cubierto con el velo de la humildad.

A todos os quiere por igual, porque una buena madre no tiene predilecciones con sus hijos, todos cuentan para ella porque sois el motivo de mi Cruz.

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por María Santísima. (Septiembre 20/08).

Misterios gozosos: (Lunes y Sábado)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

El anuncio del Ángel Gabriel sobre la Encarnación del Hijo de Dios, hizo de mi vientre un rosal florecido en el que el nardo purísimo de celestial perfume lo engalanaba dándole una hermosura sin igual.

Mi vientre pasó a ser un Sagrario vivo en el que mi Corazón le amaba, le adoraba, le glorificaba y le reconocía como a mi Señor.

Fue éste el momento en que mi Inmaculado Corazón se uniría, por toda una eternidad, al Sagrado Corazón de Jesús. Corazones que latirían al unísono, compartiendo las mismas alegrías e iguales padecimientos.

Nuestros Sagrados Corazones Unidos y Traspasados han de ser, para vosotros, una nueva vida, vida en la que encarnéis nuestra divinidad y os hagáis santos; vida en la que encarnéis nuestra pureza y arraséis con vuestras impurezas, vida en la que encarnéis nuestro incomparable amor y deis amor en abundancia, vida en la que encarnéis este gran misterio de la anunciación y dejéis florecer un lirio blanco en vuestro corazón para que Dios os posea, os cohabite, así como Dios tomó posesión de mí, haciendo de mi corazón su Tabernáculo de Adoración.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Días después de la Anunciación, me dirigí a casa de mi prima Isabel y una vez saludé, saltó de gozo el niño que llevaba en su vientre. Niño que se llamaría Juan, profeta del Altísimo que prepararía el camino al Mesías, al Dios

esperado. Profeta del Altísimo que anunciaría la llegada del Señor con coraje porque su corazón estaba poseído del Señor con coraje porque su corazón estaba poseído del Espíritu Santo.

El portal de nuestros Corazones Unidos y Traspasados se encuentra abierto, entrad en él para que vuestro corazón salte de gozo como el de Juan, para que vuestra alma reciba la misma unción de Isabel y el niño en su vientre, para que vuestro espíritu se una a nuestra divinidad y quedéis radiantes.

El portal de nuestros Corazones Unidos y Traspasados se encuentra abierto, entrad en él para que saltéis de júbilo y de alegría porque estáis ante la presencia de María Corredentora y del Dios Emmanuel que siempre estará con vosotros, nuestra presencia perdurará por años sin fin.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

Estando en Belén, cumpliendo con un edicto del gobernador romano, llegó el momento del alumbramiento y no encontrando hospedaje en la posada, nació Jesús en un pesebre, lo tomé en mis brazos, lo acerqué a mi pecho para calentarlo con la llama de amor de mi Inmaculado Corazón, lo envolví en pañales y lo arrojé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados han de ser para vosotros una humilde cuna de paja en la que os recostéis para que nazcáis a una nueva vida, vida adornada de nuestras santas virtudes, vida transformada por el fuego ardiente de nuestro amor.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son el establo de Belén, venid a adorar al recién nacido como los tres reyes de oriente y ofrecedle: la mirra de vuestro pecado, el incienso de vuestra oración y el oro de vuestra conversión.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

En cumplimiento a las leyes de Dios, llevamos al Niño Jesús al templo para ofrecerle un par de tórtolas. Allí el anciano Simeón lo tomó en sus brazos y profetizó que una espada de dolor atravesaría mi Corazón.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son el Templo de Dios, venid a él y presentaos con las tórtolas de vuestro amor, amor que será consumado en el fuego de nuestro amor Santo y Divino.

Venid al Templo de Dios y presentadle las tórtolas de vuestras vidas como ofrenda de amor.

Venid al Templo de Dios y presentadle las tórtolas de vuestro corazón, corazón que ha de ser purificado y transformado en el amor.

Venid al Templo de Dios y presentadle las tórtolas de vuestra adoración y veneración porque yace escondido en el Tabernáculo del Amor esperando la ofrenda de vuestra santidad, santidad que se alcanza en el cumplimiento de sus preceptos.

5. Jesús perdido y hallado en el Templo.

Anualmente íbamos a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Sucedió entonces que mientras íbamos de regreso a Nazaret, Jesús se quedó en Jerusalén sin que nosotros nos diéramos cuenta. Emprendimos su búsqueda entre nuestros parientes y conocidos; mi Corazón estaba petrificado por el dolor, porque por más que lo buscábamos no lo encontrábamos. José y yo decidimos regresar a Jerusalén; quedamos estupefactos al verlo en medio de los doctores de la ley escuchándolos y preguntándoles. No entendía que Él debía ocuparse de los asuntos de Su Padre.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados tienen varios aposentos, aposentos en los que no tendréis pérdida jamás. Si os decidís entrar en uno de ellos, descubriréis grandes tesoros, tesoros mostrados a los corazones humildes y mansos como el nuestro.

En nuestros aposentos adquiriréis gran sabiduría, ciencia oculta que ni los maestros de la ley llegaron a adquirir.

En nuestros aposentos vuestro corazón será atado con nuestras cadenas de amor para que jamás os podáis separar de nosotros, porque nuestro amor por vosotros traspasa todo entendimiento y raciocinio humano.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

“Y sucedió que, después que todo el pueblo y Jesús fueron bautizados, cuando Él estaba en oración, se abrió el cielo y bajó el Espíritu Santo sobre Él, en forma sensible, como una paloma y resonó una voz del cielo: Tú eres el Hijo mío, el predilecto, en ti me complazco” (Lc. 3,21-22).

Su Sagrado Corazón se tornó como un sol radiante que daba luz a todas las almas. El Ungido, el Hijo del Padre se sumerge en las aguas para llamarnos a estar sujetos a las leyes de Dios.

El Hijo del Padre se sumerge en las aguas para, desde allí, enviarnos la efusión de su Espíritu Divino.

El Hijo del Padre se sumerge en las aguas para purificar los corazones de sus creaturas.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son ríos de aguas bautismales regeneradoras que os liberan y os hacen hijos de Dios. Venid y sumergíos en su profundidad para que lavéis vuestras culpas y paguéis toda deuda.

2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

En las bodas de Caná, por petición mía, Jesús obró el primer milagro: convertir el agua en vino, vino que según los comensales era de mejor calidad. Allí el Hijo de Dios mostró su Divinidad, su grandeza porque precisamente fue enviado al mundo a redimirlo, a liberarlo de su yugo opresor.

Mi Corazón saltó de júbilo al ver su portento de amor, escuchó mis ruegos, atendió con prontitud mi súplica, súplica que haría de mí vuestra intercesora.

Ya sabéis que tenéis una Madre en el cielo que aboga por vosotros. Acudid a mí que estoy pronta en escucharos, en socorreros porque soy Medianera de todas las Gracias.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados os proveen del mejor vino, vino que os sanará de vuestras enfermedades, vino que os libertará de vuestras esclavitudes, vino que restaurará vuestro corazón fraccionado, vino que curará vuestras heridas.

En nuestros aposentos hallaréis medicina a vuestros males, males que serán sanados con el vino de nuestro amor.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

Jesús vino al mundo a anunciaros el Reino de Dios, Reino que no es como los reinos de la tierra, porque aquí los reinos no practican la justicia, priman los intereses materiales e ideas bipartidistas, cojean en el bien, son polos opuestos a los pensamientos de Jesús porque son imperios construidos en la arena, las columnas que los sostienen son el poder, el tener y el placer; se derrumban con gran facilidad, aparecen y luego desaparecen porque no han tenido en cuenta a la roca firme que es Cristo. Porque sus palabras son como espada de doble filo que los hieren.

En cambio el Reino que mi Hijo os presenta es un Reino de amor y de paz, de justicia; es un Reino en el que sois tratados como príncipes o princesas. Es un Reino en el que nada os falta porque lo tenéis todo.

Es un Reino perdurable porque nunca tendrá fin.

Es un Reino en que seréis vestidos de realeza porque sois hijos del Rey.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son un Reino con varias moradas, con diversos aposentos. Dejad el mundo que os ata al pecado, venid acá y

convertíos de corazón; soltad vuestras amarras. Aquí viviréis en libertad, socavad vuestro pasado y empezad una nueva vida, vida de pureza y de santidad porque nuestros Divinos Corazones son Vasos Purísimos y en ellos nada manchado podrá entrar. Debéis ir primero a purificaros en los ríos de la gracia y después venid a nosotros a disfrutar de las delicias de nuestro Reino.

4. La Transfiguración de Jesús.

En el monte Tabor Jesús fue transfigurado, su rostro fue divinizado, sus ropajes se tornaron de un blanco resplandeciente porque su Corazón es trono de pureza. Es el Hijo de Dios que ha descendido del cielo a renovar el mundo.

Mi Corazón también fue transfigurado porque el Hijo del

Altísimo tomó posesión de mí, los rayos de su Divinidad transverberaron todo mi ser porque la luz infinita vino a poseerme.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son como el monte Tabor, venid a él y fijad aquí vuestra tienda, nuestra presencia transfigurará vuestro corazón haciéndoos radiantes como una estrella, vuestra alma será atravesada por dardos de pureza, vuestro espíritu será elevado al cielo porque en los aposentos de los Divinos Corazones seréis como ángeles en la tierra.

Así es pues que debéis ser de Dios y para Dios.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Jesús pensó en vosotros, por eso se ha quedado presente en su invención de amor, manjar de ángeles que es verdadero alimento, maná que os adentra al cielo.

En este Misterio Divino se esconde el Corazón Eucarístico de Jesús, Corazón que vibra y se exalta de gozo cuando permanecéis a su lado.

Allí en el Tabernáculo del amor estoy adorándole, porque es el Hijo de Dios que se ha quedado hasta la consumación de los siglos en el Sagrario. Allí recibiréis consuelo y dirección espiritual porque Él os ama, os quiere ver felices.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados se han quedado en el Recinto Sacro para daros refugio y asilo en uno de sus aposentos. Adentraos pues y fortaleceos con el Pan del Cielo, Pan que os da salvación y vida eterna.

Pan que os une al Corazón de Cristo y por ende al mío.

Pan que cambia vuestro corazón como el de un ángel.

Pan que os hace semejantes al Corazón de Jesús, Corazón adornado en Gracia y en Virtud.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Estando Jesús en el Huerto de los Olivos con sus discípulos; tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y se adentró, junto con ellos, en el espesor del monte. Él los invitó a velar y a orar, mientras se adelantó un poco, porque quería tener un encuentro de Corazón a Corazón con el Padre Eterno. Allí su Divino Corazón empezó a sentir tristeza de muerte, desde allí oraba al cielo diciendo: Padre mío aparta de mí este Cáliz, pero que no se haga mi Voluntad sino la Tuya. Como mi Inmaculado Corazón estaba siempre unido a su Sagrado Corazón, en esa noche de soledad, mi alma se encontraba lúgubre, apesadumbrada, la nostalgia invadía todo mi ser, porque ya se abría paso al doloroso trance de la Pasión de mi Hijo, Hijo que se encontraba en el abandono absoluto, porque minutos antes había hallado a sus discípulos dormidos.

Hijos míos, estad en vela y orad, uniendo vuestro cuerpo, alma y espíritu al cielo, cielo que os ha llamado a hacerle compañía al Santo de los santos; consolad su agobiado Corazón, orando y reparando porque está solitario en el huerto de los Sagrarios.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados padecen soledad y abandono porque muy pocas almas buscan refugio en uno de sus aposentos de amor. Venid, pues, hijitos míos, a enfervorizaros en la oración, oración que es óleo sanador que mengua nuestro dolor.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

Los soldados romanos atan a mi querido Jesús a una columna, columna que es testigo de sus sufrimientos, sufrimientos porque su Cuerpo Sagrado es azotado rompiendo su piel y causando heridas, Sangre preciosa que es profanada, pisoteada. De sus vivísimos ojos se desprendían copiosas lágrimas, lágrimas por la crueldad con que era tratado.

De su Divino Corazón, que sólo salía amor, voz de aliento para los afligidos, palabras de ternura para conmigo, ahora emitía los más profundos lamentos porque de igual forma sería azotado en los Sagrarios de la tierra.

Venid y dejaos atar en las columnas de Nuestros Corazones Unidos y Traspasados que os amarraremos dulcemente con los cordeles de nuestro amor, cordeles que han de dulcificar la amargura de vuestra alma y ablandar la dureza de vuestro corazón, corazón que unido al Nuestro, llorará vuestros pecados porque a nuestro lado vuestra conciencia será iluminada mostrándoos

vuestras imperfecciones, imperfecciones que azotan el Sagrado Corazón de mi adorable Jesús.

3. Jesús es coronado de espinas.

Los soldados absortos en la maldad, vistieron a Jesús de púrpura, le ciñeron en su delicada cabeza una corona de espinas, tejida por ellos mismos y en su mano derecha colocaron una caña.

Pasaban por enfrente de Él y escupían su Divino Rostro y con la caña golpeaban su Sagrada Cabeza, ahondando aún más la corona de espinas, espinas que le producían heridas dolorosas de las que chorreaban torrenciales de sangre.

Adorad, vosotros, su corona de espinas, corona que fue burla e irrisión para los corazones inmisericordes, corona de espinas que ha de ser para vosotros signo de piedad, de reparación por vuestros malos pensamientos, pensamientos que se anidaron en vuestro corazón convirtiéndose en tentaciones obsesivas que os hicieron pecar.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados, aún, están heridos ya que muchas almas los tunan con sus pensamientos contumaces, pensamientos infundados por satanás para herirnos y lastimarnos.

Venid y con la pureza de vuestro corazón, arrancad espinas y sembrad azucenas porque vuestro corazón ha adquirido la santidad de los ángeles y la candidez del corazón de un niño.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

Mi Inmaculado Corazón estaba desgarrado de dolor por el sufrimiento de mi Hijo, Hijo que por sanar enfermos, curar leprosos, resucitar muertos y hacer los mismos prodigios de su Padre Dios, era crucificado de la manera más cruel, descoyuntando sus huesos y rasgando su piel.

A vosotros os llamo a besar las llagas de su Cuerpo Santísimo, llagas que fueron abiertas por los clavos cuadrados que rompieron sus manos y sus pies; manos que bendijeron, sanaron, liberaron, ahora están ancladas en la cruz; pies que caminaron millas y millas buscando la oveja perdida, ahora están inmovilizados y pegados en el tosco leño de madera.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados se comunicaban entre sí el dolor, dolor porque muchas almas con su pecado seguirían crucificándole, almas que actuarían perversamente porque son capitaneadas por satanás.

Vosotros, hijitos míos, enmendad vuestra vida, corregid vuestros errores y confesad vuestros pecados para que dejéis de crucificarlo con vuestros actos pecaminosos.

5. La crucifixión y muerte de Jesús.

Mi Corazón se hallaba impotente ante tanto dolor y sumamente abatido por el sufrimiento. Ver a mi Hijo Jesús, morir en medio de dos ladrones como a un criminal, me deshacía en desolación pero también en esperanza porque su muerte no sería vana, sería el culmen a la Voluntad Divina, sería la derrota al mal y la victoria sobre la muerte, muerte que es redención para toda la humanidad porque mi Hijo daba su vida para darnos vida.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados permanecieron unidos en esta dolorosa prueba, prueba que es oro y plata acrisolado, porque después de la tormenta vendría la paz; después de la muerte, la resurrección.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingo)

1. La Triunfante Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Jesús resucitó al tercer día según las Escrituras.

Resucitó para mostraros que la muerte es un eterno vivir. Resucitó para quedarse con vosotros en todos los Tabernáculos del mundo.

Resucitó para soplar su Hálito Divino a toda la humanidad.

Resucitó porque, por su gran amor por todos vosotros, os quería demostrar que vale la pena sufrir por una justa causa.

Al resucitar, de su Sagrado Corazón y de sus Santas

Llagas manaban esplendorosos rayos de luz que cubrían la faz de la tierra. Luz que encandilaba a sus contendores, almas de perverso corazón que no pudieron extinguir los potentes rayos de luz manifestados en mi Hijo.

Al resucitar les demostró a sus enemigos que el imperio de Dios jamás será derrocado, subsistirá por todos los siglos de los siglos.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados se amaron recíprocamente, aún, después de su muerte y ahora que ha vuelto a vivir su eterna presencia es un impulso de amor que acelera los latidos de mi Corazón para adorarle y alabarle.

Entrad triunfantemente a los aposentos de nuestros Divinísimos Corazones para que vuestra vida sea himno continuo de resurrección porque estabais muertos por el pecado y habéis vuelto a la vida por el estado de Gracia.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

Mi Hijo Jesús fue ascendido al cielo. A su llegada el Padre Celestial le abraza, porque cuando estuvo en la tierra hizo en todo su Divina Voluntad. Regresó a su morada eterna para prepararos una habitación en su mansión celestial. Mansión en la que os gozaréis ante la presencia de Dios; por eso hijitos míos, sed santos en la tierra para que seáis ángeles en el cielo.

Vale la pena sufrir, vale la pena padecer porque los sufrimientos y padecimientos os hacen semejantes a Cristo, Hombre-Dios que abrazó la cruz en toda su dimensión. Hombre-Dios que supo ofrecer su dolor para luego subir al cielo y obtener su premio: disfrutar del beneplácito del Padre Eterno por años sin fin.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son el cielo en la tierra, son morada de ángeles a la que podéis entrar, basta que recorráis el camino de vuestra vida: amando, reparando, perdonando y haciendo en todo el Querer Divino de nuestro Padre.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Estando en oración con los apóstoles, del cielo cayeron ráfagas de fuego sobre nosotros quedando invadidos del Espíritu Santo, Espíritu que penetró nuestro corazón con su amor incandescente, Espíritu que nos saturó con sus dones y con sus carismas, Espíritu que nos hizo hablar en leguas nuevas, Espíritu que levantó nuestra alma para fortalecerla, Espíritu que nos dio Sabiduría Divina para enfrentar al mundo fatuo.

Mi Inmaculado Corazón ardió en las llamas de su amor, llamas de fuego ardiente que abrasaría a todos los hombres de la generación presente y futura. Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son la morada del Espíritu de Dios. Entrad en ella para que sea avivada vuestra fe, entrad en ella para que seáis ungidos, entrad en ella para que seáis bautizados en el Espíritu Santo. Invocadle para que seáis iluminados con su luz, invocadle para que seáis fortalecidos, invocadle para que seáis asistidos con su Gracia.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

Fui asunta al cielo en cuerpo y alma. Nuestros Sagrados Corazones necesitaban estar más de cerca para entrelazarse el uno con el otro. Son dos corazones con un solo latir y un solo sentir.

A mi llegada fui recibida con todo el esplendor, los coros celestiales entonaban los himnos más hermosos y agradables a mis oídos, los Santos, almas que gozan de la beatitud de Dios, vestían majestuosamente, la

Iglesia Triunfante estaba de fiesta porque Nuestros Corazones Unidos y Traspasados estarían a la diestra de Dios Padre tomando posesión del Trono más elevado en el cielo, trono que también se halla en la tierra pero con pocos servidores porque las almas, aún, no se han decidido entrar en Tabernáculo del Altísimo. Tabernáculo solitario y abandonado porque los hombres no han comprendido que en la Hostia Consagrada se esconde el Rey del más alto linaje, Rey con toda potestad en el cielo y en la tierra.

5. La Coronación de María Santísima como Reina de todo lo creado.

En el cielo fui coronada por Dios Padre como Reina Universal de todo cuanto existe.

Yo, la más pequeña entre las pequeñas, la humilde esclava del Señor que con su Fiat aceptó ser la madre del Hijo de Dios, recibe una corona adornada con oro de Ofir y perlas diamantinas, porque con mi Sí me hice Corredentora con el Redentor.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son la corona para vuestra salvación, son el cetro que os da realeza en el cielo, rango y distinción porque los devotos de nuestros Sagrados Corazones obtienen gracias especiales que los hace almas radiantes en la eternidad. Dadme entrada a vuestro corazón como Reina de vuestra vida, vida que será santificada para que después de vuestra muerte entréis a reposar en un aposento del cielo.

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por el Padre Pío. (Septiembre 21/08).

Misterios gozosos: (Lunes y Sábado)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

El Sagrado Corazón de Jesús fue plantado, como un lirio blanco, en el vientre purísimo de la Santísima Virgen el día en que el Ángel Gabriel le anunció que en su seno concebiría al Hijo del Altísimo.

Acercaos a su vientre maternal para que quedéis impregnados de su extrema pureza, pureza comparable con la claridad del agua y con la blancura de la nieve.

Ella, con su gran amor, os abrazará y os estrechará a su Inmaculado Corazón y prenderá fuego en vosotros, os gestará en su jardín florecido, ya que el Hijo de

Dios hizo de su vientre un frondoso jardín florecido porque el lirio más esbelto había sido plantado allí para darle hermosura con su presencia.

Cultivad vosotros rosas preciosas, hermosísimas rosas, porque cada Ave María es una rosa que es plantada en el Jardín del Cielo, Jardín adornado con flora de variados colores y exquisitos perfumes.

Venid a los brazos de Nuestra Señora y dejasos prender fuego por la llama de Amor de su Inmaculado Corazón, llama que hace de vuestro corazón un anuncio de Dios porque también estáis siendo gestados en el vientre de María como hijos para la Nueva Jerusalén.

El Santo Rosario, llevado en vuestro corazón, ha de convertirse en semillas de amor, semillas que serán preludeo y anuncio a una vida de santidad.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Días posteriores a la anunciación, el Sagrado Corazón de Jesús marchó en el vientre virginal de María, Sagrario viviente, a la casa de su prima Isabel. Y una vez estando allí, su presencia Divina hizo exaltar de gozo al pequeño Juan, pequeño que yacía plácidamente en el vientre de su madre. Isabel quedó llena del Espíritu Santo porque una lanza encendida con el fuego del amor Santo y Divino penetró en su corazón y en el del niño que llevaba dentro.

Abrid, vosotros, vuestros corazones para que seáis transverberados por la misma lanza que atravesó el corazón de Isabel y del niño Juan.

Lanza que os hará desear que la Madre del Señor venga a visitaros.

Lanza que hará de vuestro corazón morada para los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María. Lanza que os hierde de amor para que siempre estéis encendidos por su fuego de amor Santo y Divino.

Lanza que impulsa a vuestro corazón a extasiaros con el rezo del Santo Rosario porque cada Ave María es una punzada de amor al Inmaculado Corazón de María, punzada que hace brotar de su Corazón chispitas de amor porque esta oración os hace sus hijos amados.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

El Sagrado Corazón de Jesús, siendo el Hijo de Dios, el Rey del más alto linaje tuvo que nacer en una pesebrera. Jesús que haría de su Divino Corazón refugio de amor para todas las almas, no encontró sitio donde nacer.

Jesús que haría de su Sacratísimo Corazón una morada con varios aposentos para todos sus hijos, no halló sitio donde recostar su cabeza.

Jesús que haría de su Divino Corazón una hoguera encendida de amor, que nos calentaría en las noches de frío, nació en la intemperie, al escampado.

Haced de vuestro corazón un humilde establo de Belén, arropadlo con la mantilla de vuestra oración.

Haced de vuestro corazón una posada de amor y dadle hospedaje, porque afuera le fue negada.

Haced de vuestro corazón trono de alabanza y de adoración, porque el Niño Jesús ha nacido, ha venido a poner orden, ha venido a daros un nuevo nacimiento, nacimiento que os dará luz, fervor en la oración, amor al Santísimo Rosario porque ésta corona, oración predilecta de María, os hace semejantes a ella en su vida de virtud y de santidad.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

El Sagrado Corazón de Jesús es llevado por sus padres al templo, padres sumisos y obedientes a las leyes de Dios, padres que en agradecimiento por el nacimiento de su Hijo llevan como ofrenda un par de tórtolas, tórtolas que volarían a los cielos para avisar a los Ángeles que el Hijo de Dios está allí, tórtolas que con su revoloteo le alabarían, tórtolas que con su ronco trinar le cantarían himnos de adoración, tórtolas mensajeras del amor y de la esperanza, tórtolas que son la máxima donación, la mejor de las ofrendas de la Sagrada Familia de Nazaret, tórtolas que son testigos de la alianza del amor de Dios Padre para con todos sus hijos.

Venid al templo del Señor y traed en las manos vuestra ofrenda: las tórtolas del Santo Rosario, Rosario que meditado desde vuestro corazón se convierte en un bello trinar y canto de Ángeles.

La máxima ofrenda que Nuestra Señora recibe con beneplácito en su Corazón es la Corona del Santo Rosario, porque con su fiel devoción, el día en que seáis llamados, ella misma os presentará al Padre Eterno como ofrendas amadas de su Inmaculado Corazón.

5. Jesús perdido y hallado en el Templo.

El Sagrado Corazón de Jesús fue hallado en el templo en medio de los sumos sacerdotes y maestros de la ley, hombres estupefactos por la Sabiduría del Niño Jesús, Sabiduría que después perturbaría sus corazones por temor a perder su rango, Sabiduría que sería la admiración y el elogio de las veredas, comarcas y pueblos enteros. Sabiduría que traspasaría fronteras porque su Sapiencia no tiene límites. Sabiduría que sería motivo de envidia para los

fariseos y saduceos y demás movimientos religiosos y políticos. Sabiduría que chocaría con sus pensamientos porque no van de acuerdo con los suyos.

El Inmaculado Corazón se encendió de amor, al encontrar a lo más amado, al Hijo que la cautivó, que la sedujo desde el momento en que fue engendrado, en su vientre, por obra y gracia del Espíritu Santo.

Ha recuperado al ser amado. Ser que dará su vida por toda la humanidad. Ser que siempre unirá su Corazón al de su Madre, porque el amor no separa, no divide.

Volved a encontraros con lo más amado de la Virgen María. Tomad en vuestras manos la cadena del amor: el Santo Rosario y andad con gran cuidado para no perderla, oradlo con vuestra mente y con vuestro corazón para que quedéis atados a su Purísimo Corazón y vuestra alma sea cubierta con su resplandor divino.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

El Sagrado Corazón de Jesús fue bautizado en las aguas del río Jordán. Sumergíos en las fuentes de su Divino Corazón para que seáis regenerados y liberados del pecado original. Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestro corazón sea purificado.

Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestra alma adquiriera la luz de Jesús transfigurado.

Sumergíos en sus aguas clarísimas que allí vuestra alma quedará diáfana como un arroyo cristalino.

Sumergíos en sus aguas clarísimas para que seáis ungidos en el espíritu. Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestra vida sea radiante como el sol.

Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestra vida sea un cántico de santidad.

El Inmaculado Corazón de María es vaso de perfección, perfección que adquiriréis con el rezo del Santo Rosario, oración que os da efusión en el Espíritu porque contempláis los misterios de la vida de Jesús, meditadlos profundamente y os haréis similares a Él.

Orando el Rosario os hacéis santos.

Orando el Santo Rosario vuestra vida es transformada. Orando el Santo Rosario recibís un nuevo Bautismo, Bautismo que os hace verdaderos hijos de Dios.

2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

El Sagrado Corazón de Jesús obró su primer milagro en las Bodas de Caná. Mandó llenar las tinajas más hondas con agua y las convirtió en vino, vino que dulcificaría las amarguras de los recién casados, vino que los uniría en la fidelidad, en la entrega incondicional del uno para con el otro; vino que haría de esta nueva familia un segundo hogar de Nazaret.

Entregad vuestros corazones a la Santísima Virgen, ella los tomará en sus delicadas manos y correrá a entregárselos a su Hijo, Hijo que está pronto en hacer lo que ella pida. Sabe que vosotros también sois sus hijos amados, hijos por los que intercede en el cielo.

Vuestro corazón será llenado con el mejor vino, vino que hará de vuestras vidas una fiesta continua, vino que os llevará a las Bodas del Cordero, vino que os hará almas orantes, almas que recitan con gran amor el Santo Rosario, Rosario que es verdadero festín celestial porque los Ángeles se os unen a vuestra oración, oración muy querida por Nuestra Madre, Madre que guarda en su Inmaculado Corazón las Aves Marías que rezasteis en la tierra, para cuando lleguéis al cielo recibáis las rosas más perfumadas y hermosas que jamás habéis visto, rosas cultivadas en el vergel de su Corazón Amantísimo.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

El Sagrado Corazón de Jesús ha venido a vosotros a anunciaros un Nuevo Reino, Reino que no se halla en la tierra sino en el cielo.

Reino en el que seréis tratados con misericordia.

Reino en el que vestiréis los ropajes más hermosos y mejor diseñados.

Reino en el que la tristeza no tiene cabida en el corazón.

Reino en el que vuestra vida será un himno de alabanza.

Reino en el que compartiréis con el Rey del más alto linaje.

Reino en el que no existe el dolor, ni la enfermedad.

Reino en el que seréis unidos al canto y la danza de los seres celestiales.

Reino en el que vuestro corazón permanecerá inflamado del amor de Dios.

Reino del cielo en el que entrarán sólo las almas de corazón puro.

Reino del cielo que será habitado por las almas que en la tierra supieron amar y perdonar.

Reino del cielo que será premio para las almas que llevaron vida Sacramental, almas que vivieron en plenitud la Palabra de Dios, almas que hicieron de su

vida, vida de oración. Almas que se convirtieron de corazón y lucharon por una morada en la Patria Celestial.

Almas que rezaron muchísimos Rosarios con fe.

Rosarios que cambiaron sus vidas de pecado en estado continuo de Gracia.

Rosarios que fueron el enlace de amor que unieron sus corazones al Corazón de Nuestra Santa Madre.

4. La Transfiguración de Jesús.

El Sagrado Corazón de Jesús se transfiguró en el monte Tabor en presencia de sus tres discípulos: Pedro, Santiago y Juan. Discípulos que se extasiaron ante la Divinidad de su Maestro. Discípulos que quedaron perplejos de amor ante la grandeza que veían sus ojos. Discípulos que admiraron al hombre-Dios revestido de blancura incomparable. Discípulos que quisieron construir tres tiendas para habitar allí eternamente. Discípulos que empezaron a dilucidar el gran misterio de Dios. Discípulos que lo veían radiante porque estaba poseído de la luz de Dios.

Transfigurad vuestro corazón en un copón de oro para

que Jesús os cohabite. Transfigurad vuestra vida al estilo de Jesús para que seáis llevados al cielo. Transfigurad vuestra soberbia en actos perennes de humildad. Transfigurad vuestro pecado en himnos de gracia. Transfigurad vuestro adormilamiento en fervor espiritual, fervor que hará de vosotros almas orantes, oración que os hace radiantes porque vuestro ser terrenal es transfigurado; oración que os hace peregrinos en busca del Absoluto.

Seréis transfigurados como Jesús en el monte Tabor si vuestra oración predilecta es el Santo Rosario porque cada ave María es un rayo de luz que transverbera vuestro corazón haciéndoos luminosos como el sol.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

El Sagrado Corazón de Jesús Instituyó la Sagrada Eucaristía, como invento de amor para toda la humanidad.

Decidió quedarse en la Hostia Consagrada para no dejaros solos porque sois sus hijos amados, sois el motivo de su locura de amor. Allí, en su mansión celestial os espera para alimentaros con manjares de Ángeles.

Allí os fortalecerá en vuestra batalla campal.

Derretíos de amor frente a Él, id y acompañadle en su Tabernáculo, ofrecedle de vuestro tiempo y adoradle, amadle y glorificadle.

Que en vuestro corazón halla sed de Dios, sed del Corazón Eucarístico de Jesús, Corazón que os da refugio en uno de sus aposentos de amor, aposentos que se os abren a vosotros para que seáis protegidos por Él.

Id y postraos frente Él; llevad en vuestras manos un ramo de rosas y ofrecédselas a su Madre, Jesús las recibirá como si hubiesen sido para Él, su Divino Corazón palpitará de amor porque el Santo Rosario es la oración favorita de Nuestra Bendita Madre. Oradlo con fe y os haréis almas Eucarísticas, almas que sean como cirios encendidos que arden en el Sagrario, almas que

ofrendarán su vida como holocausto de amor al Señor.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

El Sagrado Corazón de Jesús se adentró a orar en el Huerto de los Olivos en compañía de Pedro, Santiago y Juan, discípulos del Maestro que, un día le vieron resplandecer de luz en su transfiguración, hoy lo ven con su Rostro desfigurado por el dolor y con su Corazón desecho en penas; discípulos que no pudieron velar siquiera una hora, se enfrentan al crucial momento de su Sagrada Pasión, Pasión que los invadiría de miedos, de remordimientos porque sólo Juan estaría cerca de Él al pie de la cruz acompañándolo en sus sufrimientos; discípulos que caminarían de lejos porque la muerte en cruz les aterraba.

Allí en el silencio y la soledad del Huerto de los Olivos, veía todas las almas consagradas a Él, que lo abandonarían por la mezquindad de los placeres del mundo.

Allí en el silencio y la soledad del Huerto de los Olivos, se preparaba para el trance más doloroso de su vida porque sería aprehendido como a un criminal, su Sagrado Cuerpo sería profanado, sería injustamente condenado y llevado como cordero al matadero para ser degollado.

Consolad el Corazón afligido de Jesús, orando el Santo Rosario. Cada Ave María es como un Ángel que va a dulcificar su soledad, cada Ave María es un cáliz de oro en el que se recoge el Sudor y Sangre derramada por su espantoso sufrimiento.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

El Sagrado Corazón de Jesús es flagelado y por los azotes de su Cuerpo Santísimo, Cuerpo mancillado, triturado y demolido por la furia como los soldados lo golpeaban.

El Corazón Inmaculado de su Santísima Madre llora amargamente al ver tan horrendo espectáculo, lo más querido, lo más amado de su Corazón es maltratado como alma que ha cometido los vejámenes más atroces del mundo entero.

Vosotros, dejad de pecar porque cada pecado es un latigazo a su adorable Cuerpo.

Venid y consolad a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, sanad sus heridas con el bálsamo sanador del Santísimo Rosario, bálsamo eficacísimo que cicatriza y cura el dolor.

Por cada latigazo, orad un Santo Rosario, tiradlo dulcemente al Santísimo Cuerpo de Jesús y adorad su Sangre Preciosa, estos latigazos de amor serán medicina que lo aliviará de su dolor.

El Santo Rosario es como óleo bendito que va tomando contextura y buen olor en la medida en que lo recitéis con los labios o con el corazón.

Elevad muchísimos Rosarios al cielo, Rosarios que serán sostenidos en las manos de los Ángeles para descender a la tierra y sanar las heridas del Cuerpo de Jesús producidas por sus azotes.

3. Jesús es coronado de espinas.

El Sagrado Corazón de Jesús fue coronado de espinas, espinas que rompieron huesos y tejidos de su cabeza, espinas que maltrataron su Divino Rostro, Rostro que sonreía con sinceridad siendo alivio para los corazones tristes. Rostro que con la mirada de sus ojos hacía sonrojar a las almas por su pecado. Rostro que cuestionaba la vida farisaica y las motivaba a un cambio. Rostro que cautivó a los discípulos, discípulos que dejaron su barca a la orilla del mar para seguirle. Rostro que miró compasivamente a María de Magdala y la sedujo. Hoy su mirada está mustia, lúgubre porque muchos hombres desfiguran la hermosura de su Rostro con los malos pensamientos, ideas nefastas que son ruina para la vida espiritual.

El Corazón Inmaculado sufre porque su Hijo amado naufraga en ríos de dolor. Limpiad su Rostro y quitad sus espinas orando la Corona del Santo Rosario, Corona que será lienzo blanco que limpia el polvo, sudor y sangre de su preciosísimo Rostro. Corona que con cada Ave María orada sin distracción es una espina menos en su adorable cabeza. Corona que mengua el sufrimiento de su Divinísimo Corazón porque es una corona tejida de rosas, rosas de espléndidos colores y perfumes seductores.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

El Sagrado Corazón sufre por las heridas que le ha producido el peso de la cruz, sus hombros son desgarrados y dislocados por la rusticidad del madero, madero que carga con amor para enseñarnos a sobrellevar las cruces de cada día con resignación y esperanza, madero que dejará de ser el símbolo de la derrota porque en él, triunfará sobre la muerte; madero que salvará muchísimas almas porque el sufrimiento ofrecido es un sufrimiento redentor y liberador.

Vosotros sed sus Cirineos, tomad su cruz en vuestros hombros y caminad con vuestro corazón gozoso porque con ella vencerás a satanás.

Tomad su cruz en vuestros hombros y haceos almas víctimas para la Víctima Divina que es Jesús.

Tomad su cruz en vuestros hombros y triturad en ella los pecados y las tentaciones, y haceos semejantes a Él. Tomad su cruz en vuestros hombros y el Santo Rosario en vuestras manos y oradlo para que aceptéis con amor todo el sufrimiento que el Señor os plazca enviaros, cada Rosario que oréis es un dolor menos para su Inmaculado Corazón y es un peso menos a la cruz del Sagrado Corazón.

No soltéis el Santo Rosario de vuestras manos, él es el arma que os fortalecerá en vuestros momentos de cruz.

5. La crucifixión y muerte de Jesús.

El Sagrado Corazón de Jesús es crucificado y muerto en una cruz; muerte que es un eterno vivir porque ha volado a la Casa del Cielo para encontrarse con su Padre; muerte que es derrota para satanás; muerte que es victoria para todo mal; muerte que se ha llevado vuestro pecado y os ha redimido; muerte que ha devuelto vuestra libertad.

Vosotros debéis morir al pecado, al mundo, a la carne y apeted la vida del cielo. Si morís en vida, viviréis en la eternidad.

Extended vuestras manos y vuestros pies y dejaos clavar con clavos de amor; en la cruz vuestro corazón será purificado, vuestra alma será iluminada por los rayos divinos y vuestro espíritu alzará vuelo al cielo el día que seáis llamados.

El Corazón Inmaculado está impávido por el dolor, dulcificad su amargura orando el Santo Rosario porque cada Ave María es dulce miel para su Corazón y néctar suavísimo que sana el Cuerpo de Jesús.

Con el rezo del Santo Rosario crucificáis vuestra vida de pecado, morís a todo lo terreno y os hacéis semejantes al

Mártir del Gólgota.

Orad frecuentemente el Santo Rosario para que quedéis crucificados de amor en el patíbulo de la cruz.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingo)

1. La Triunfante Resurrección de Nuestro Señor

Jesucristo.

El Sagrado Corazón de Jesús resucitó al tercer día según las Escrituras. Resucitó para que nuestra vida tuviese sentido, fundamento. Resucitó para daros nueva vida. Resucitó para impulsaros a desprenderos de los bienes de la tierra y deseáis los bienes del cielo. Resucitó para mostraros el verdadero camino que os lleva a Él. Resucitó para que hagáis de vuestra vida un himno de alabanza. Resucitó para enseñarnos lo caducos que sois porque estáis forrados de carne, carne que finiquita y muere. Resucitó para que alimentéis vuestro espíritu de buenas obras, espíritu que es eterno, espíritu que algún día habrá de encontrarse con Dios.

El Inmaculado Corazón siempre se mantuvo a la espera de la resurrección de su Hijo. Esperad vosotros vuestra alegre resurrección, revistiéndoos de donaire y de bendición, orando el Santísimo Rosario, oración predilecta de Nuestra Madre que os viste de gracia porque con cada Rosario que ofrezcáis con amor, a esta bella Señora, os iréis despojándoos de vuestros viejos harapos y os iréis vistiendo de nuevos trajes.

El Santo Rosario es resurrección porque con su uso frecuente dais muerte a vuestras concupiscencias y a vuestro hombre terrenal haciéndoos como ángeles deseosos del cielo, ángeles impregnados del aroma de la Madre de Cristo.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

El Sagrado Corazón de Jesús fue ascendido al cielo porque cumplió con el querer de su Padre, hizo en todo su Divina Voluntad.

Jesús fue ascendido al cielo para tomar posesión de su Trono en el Reino Celestial, fue ascendido porque halló méritos a los ojos del Padre Eterno, fue ascendido para desde allí dirigir los destinos de todos los hombres en la tierra, fue ascendido porque fue Dios que se hizo hombre, hombre que se hizo semejante en todo a nosotros pero menos en el pecado, fue ascendido para gozar a la diestra de Dios-Padre.

Vosotros debéis siempre caminar en ascenso al cielo, viviendo como Jesús vivió, pensando como Jesús pensó, siendo otros Cristos en la tierra, identificados plenamente con su mensaje salvífico de amor.

El Inmaculado Corazón ardió en amor cuando su Hijo fue ascendido al cielo. Este Vaso de Santidad hace de nuestro corazón una fogata encendida de amor cuando meditamos en los Misterios del Santo Rosario, cuando oramos y propagamos su devoción. El Santo Rosario se compone de cincuenta escalones de oro que nos van acercando al cielo, oradlo con insistencia, obra prodigios sobrenaturales en las almas, os marca con sello diamantino que jamás se os borrará de vuestras manos, manos que sostuvieron este collar de perlas en la tierra y que en el cielo se abrirán para alabar la grandeza de Dios.

3. La Venida del Espíritu Santo.

El Sagrado Corazón de Jesús descendió en forma de lenguas de fuego sobre la Virgen María y los apóstoles, Espíritu Santo que tomó posesión de ellos ungiéndolos con sus dones y con sus carismas, Espíritu Santo que se llevó su cobardía y los hizo fuertes, Espíritu Santo que los educó en Sabiduría, su ignorancia ha sido borrada porque la luz del Espíritu de Dios resplandece en cada uno de ellos. Espíritu Santo que los hizo orar, profetizar y predicar en lenguas; cada habitante de la comarca entendía en su idioma nativo. Espíritu Santo que les dio poder para sanar y liberar. Espíritu Santo que tomó posesión de sus corazones y enriqueció con sus gracias.

El Corazón Inmaculado fue lleno del Espíritu de Dios. Espíritu que siempre la asistió en la tierra, mujer excelsa vestida de sol que resplandecía por su Luz Divina.

El Espíritu Santo os invadirá con sus dones y carismas si sois perseverantes en la oración. El Espíritu Santo os invadirá con sus dones y carismas si sois almas amantes del Santo Rosario, Corona de rosas caída del cielo que os hace carismáticos, avivados en el Espíritu de Dios.

El Santo Rosario es una cadena de amor que atrapa al Espíritu Santo y fija su morada en vosotros.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

El Sagrado Corazón de Jesús se llevó en cuerpo y alma a la Santísima Virgen María al cielo, Madre de la Iglesia que desde allí os instruirá con sus lecciones de amor. Madre de la Iglesia que desde allí cuidará de la grey amada de su Señor. Madre de la Iglesia que desde allí señalará el camino que os conduce hacia ella. Madre de la Iglesia pendiente que ninguno de sus hijos se pierda.

Madre de la Iglesia que enfervoriza vuestro corazón para la oración, os lo purifica para que viváis al estilo de Jesús.

Madre de la Iglesia que quiere que vosotros también seáis elevados al cielo. El Corazón Inmaculado se posesionó de su Trono de Amor, Trono que regenta a sus creaturas en la tierra. Trono de yugo suave que os aligera en vuestro caminar. Trono que pone en vuestras manos la corona más fina, corona tejida con delicadas y hermosísimas rosas. Oled su exquisito aroma, arrancad suavemente una rosa y depositadla en las manos de Nuestra Señora; ella os la recibirá con beneplácito porque es el jardín más amado de su Corazón. Esta Corona de rosas, que es el Santo Rosario, os lleva en espíritu al cielo. Si queréis entrar en él, rezad muchos rosarios; si queréis ser amparados bajo su protección, desgajad ramos de rosas con vuestro corazón y plantadlas en el Vergel Florecido de su Inmaculado Corazón.

5. La Coronación de María Santísima como Reina de todo lo creado.

El Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Padre, coronó a la Virgen María como Reina Universal de todo lo creado. Reina que gobernaría las Potestades del Cielo y de la tierra. Reina que sería la puerta del cielo siempre abierta. Reina que hará de vosotros sus vasallos, vasallos tratados dulcemente porque su Corazón sobreabunda en amor. Reina que depositará en vuestras manos su Corona trenzada de rosas. Reina que os cubrirá bajo los pliegues de su Sagrado Manto porque sois sus hijos amados. Reina que os preparará un lugarcito en el cielo porque en vida la amasteis, en vida le disteis ramilletes de variados colores; en vida la complacisteis orando diariamente el Santo Rosario, corona con cincuenta rosas, rosas que han de ser cultivadas con el abono de vuestra oración.

Satisfaced los gustos de Nuestra Señora sosteniendo en vuestras manos el Santo Rosario, recitadlo al unísono con vuestros labios, pensamientos y corazón; Rosario que ha de ceñir en vuestras cabezas una corona de rosas echas por vuestras propias manos. Orando el Santo Rosario el mal se os alejará, vuestro trabajo fructificará, vuestros intereses crecerán. Orando el Santo Rosario vuestro corazón adquirirá la pureza de un ángel, ángel revestido de la luz de Dios.

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por San José. (Septiembre 9/08 6:30 p.m.).

Misterios gozosos: (Lunes y Sábado)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que fuisteis entrelazados cuando el Ángel anunció a María que concebiría y daría a luz un hijo.

Fue en este momento en que el Divinísimo Corazón de Jesús se empezó a gestar en el Inmaculado Corazón de María, para unirse el uno al otro y jamás separarse.

Haced que permanezca adherido a vuestros Sagrados Corazones y naufrague de amor en vuestros Divinos Aposentos.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que hicieron saltar de gozo a Juan el Bautista en el vientre de su madre por vuestra presencia santificadora, visitad mi alma oh Divinísimos Corazones y elevad mi espíritu de alegría para que sea santificado y sumergido en vuestro océano misericordioso de amor.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que mientras estabais en Belén, le llegó a María el tiempo del parto dando a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

Haced de mi corazón una humilde cuna de paja para el Niño, recién nacido, y enseñadme a descubrir que los grandes tesoros que se encuentran en el cielo son incomparables con las riquezas de la tierra.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, cuando el Niño Jesús fue llevado a Jerusalén para presentarlo al Señor, un espada de dolor atravesó el Corazón de María. Traspasad, Vosotros, mi corazón con un flechazo de amor para presentaros dones que os sean agradables ante vuestros divinos ojos.

5. Jesús perdido y hallado en el Templo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, dolor profundo hubo en el corazón de María al perder de su lado a Jesús. Vos, como una tierna madre, lo buscasteis desesperadamente hasta encontrarlo. Sagrados Corazones, modelo de todas las virtudes, os ruego que atraigáis a las almas

perdidas que andan extraviadas por el mundo y las reunáis en el aprisco de vuestros Amantísimos Corazones.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, llegasteis Jesús mío desde Nazaret de Galilea y fuisteis bautizado por Juan en el Jordán. Los cielos se abrieron y el Espíritu Santo os cubrió, preparándoos para vuestro ministerio público.

María también recibió la efusión del Paráclito Consolador porque vuestros Sagrados Corazones se comunican entre sí, recibiendo las mismas gracias y los mismos sufrimientos.

Corazones Santos, sumergidme en las aguas de vuestro Río Divino y Bautizadme en el Espíritu Santo, haced de mí heraldo del Evangelio para que os anuncie con amor y con valentía.

2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vosotros que siempre permanecéis juntos, Vos adorable Jesús, por petición de vuestra Madre Santísima, obrasteis el primer milagro para manifestar vuestra gloria.

Corazón Inmaculado de María interceded por mí ante vuestro Hijo para que mi corazón sea rebosado del vino de la santidad y perfección cristiana, de tal modo que mi vida sea una constante fiesta para el cielo.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos hombre de Galilea que me habláis de un nuevo Reino, tocad las fibras más profundas de mi ser y convertidme de tal manera que encarne por completo el Evangelio viviéndolo y dándolo a conocer a otras creaturas.

Sé, Jesús mío, que vuestro Reino también lo hallo en mi corazón, haced que camine tras vuestras huellas Santas, huellas de amor que me adentran en el espesor de vuestros aposentos, caminos que me conducen al Reino del cielo.

4. La Transfiguración de Jesús.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos dulcísimo Jesús mío, que fuisteis revestido con las luces del cielo transfigurando vuestro rostro en un Dios vivo, transfigurad mi corazón como

el de vuestros discípulos y el de María para que no pueda vivir desatado de vuestros lazos de amor ¡Oh Sagrados Corazones!

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, en la víspera de la fiesta de la Pascua ya sabíais, Jesús mío, que os había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre. Pensando en no dejaros solos, instituíste este Sacramento de amor, Sacramento que liga nuestro corazón con el Vuestro.

Virgen María, primer Sagrario en la tierra, purificad mi corazón con vuestras llamas de amor para que me consuma en deseos de beber de la Sangre y de comer del Cuerpo de Vuestro Hijo. Amén.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos, adolorido, Jesús mío, que os fuiste con vuestros discípulos al huerto del Getsemaní, allí vuestro Sagrado Rostro cayó en tierra, enseñándome a hacer en todo la Divina Voluntad, aún, en la amargura de mi corazón y en aquellas situaciones incomprensibles a mi entendimiento humano.

Dulcísimos Corazones, haced que todos los actos de mi vida se hagan de acuerdo al Santo Querer del Padre Eterno.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, qué ignominia la de los soldados romanos al maltratar y lacerar vuestro Cuerpo Santísimo con cada latigazo. Vuestra Madre, amantísimo Jesús, padeció místicamente vuestros mismos sufrimientos.

Vasos Cristalinos de Santidad limpiad mi Corazón con aguas purísimas y concededme el don de aceptar los sufrimientos físicos.

3. Jesús es coronado de espinas.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, una burda corona de espinas pusieron en vuestra adorable cabeza, dulce Jesús mío, para ridiculizaros y humillaros, vuestros ojos miraban con compasión a los verdugos, de vuestros labios no salieron palabras, guardasteis siempre silencio. El Corazón Inmaculado de María os acompañó en vuestro silencio y

dolor. Corazones traspasados, concededme el don de sufrir silenciosamente las molestias de mi prójimo.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, una llaga dolorosa se abrió en vuestro Sagrado hombro, amante Jesús mío. Fuisteis valeroso al cargar con el peso de la cruz; os caísteis, pero al momento os levantasteis. La Virgen María os impulsó a llegar a la meta, meta en que daríais vuestra propia vida para redimir a la humanidad de su pecado. Corazones Victoriosos sostenedme con vuestro amor para no caer en pecado y, si por desgracia llegare a caer, purificad mi corazón y alentadme a caminar por la vía del amor Santo.

5. La crucifixión y muerte de Jesús.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, qué crueldad, Jesús mío, al colocaros en la cruz y dislocar vuestros huesos. Al clavar vuestras manos y pies se rompieron vuestras coyunturas produciéndoos terribles sufrimientos.

El Corazón de vuestra Madre se desgarró de dolor al veros bajar de la cruz y tomar en sus benditas manos vuestro Cuerpo inerte.

Corazones agonizantes: deseo crucificarme junto a Jesús, dar muerte a todo pecado y nacer a una vida nueva.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingo)

1. La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos triunfante Jesús mío en unión con María vencieron la muerte, resucitasteis para mostrarme que la muerte es el inicio a la verdadera vida.

Corazones vencedores, desatad mi alma de todo lo que da muerte a mi espíritu y resucitadme a una vida en el cielo.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vuestra ascensión al cielo, adorable Jesús mío, es un aliento divino que impulsa a mi alma a recorrer los Aposentos de Vuestro Sagrado Corazón y llegar al punto incólume de unir mi voluntad a vuestra Divina Voluntad y así llegar a la Casa Celestial.

Corazones amantes, haced que mi mirada siempre esté fija en el cielo anhelando con ardor habitar sus moradas celestes.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, el Espíritu Santo por Voluntad Divina descendió a la tierra a morar en el corazón de los hombres. Corazones Divinos transverberados por lenguas de fuego, posaos vosotros sobre mí y ungidme con vuestros dones y carismas, gracias dadas del cielo para el enriquecimiento de nuestra Iglesia.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vos Inmaculado Corazón de María que deseabas estar unida al Corazón de Vuestro Hijo, fuiste asunta al cielo en cuerpo y alma para allí entrelazaros en un idilio divino de amor.

Rogad por mí, Corazones Celestiales para que en el último día de mi vida terrestre, mi espíritu vuele hacia el cielo y se una eternamente a Vosotros.

5. La Coronación de María Santísima como Reina de todo lo creado.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vosotros llegasteis victoriosos a la Patria Celestial; haced, Reina Soberana, que el Triunfo de Vuestro Inmaculado Corazón pronto se dé en la tierra y el Reinado del Sagrado Corazón impere en todo el orbe.

Corazones Triunfantes, reinad vosotros en mi corazón y haced que viva en el amor Santo peregrinando hacia la Nueva Jerusalén.

EL VIA CRUCIS

Dictado por Jesús. (Septiembre 17/08 2:00 p.m.).

I Estación: Jesús es juzgado y condenado a muerte.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Contempladme silencioso delante del gobernador romano, esperando pacientemente mi condena de muerte en la cruz.

Mis enemigos están sedientos de mi Sangre, porque me consideran culpable, culpable por considerarme Hijo de Dios; culpable por llamarme Rey de los Judíos; culpable por anunciar un reino, reino de paz y de justicia; culpable

porque sané enfermos, liberé endemoniados, resucité muertos; culpable por devolver el estado de gracia a multitud de pecadores.

Mi Divino Corazón acogió con humildad y serenidad la sentencia, sentencia para redimiros del pecado, sentencia para daros nueva vida.

Mi Madre guardó en su doloroso Corazón las palabras del veredicto, corazón sufriente porque lo más amado sería maltratado, su Hijo, el Hijo de Dios, pagaría alto precio por toda la humanidad.

Vosotros conservad la paz cuando os juzguen, os calumnien injustamente. Desde el silencio de vuestros labios y quietud de vuestro corazón llegad a Mí que seré vuestra defensa; vuestro justo juez os declarará libres, inocentes.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados os motivan a caminar por las sendas de la justicia y de la verdad, en hacer el bien, aún, a vuestros propios enemigos, a perdonar de corazón a vuestros agresores y a orar por todos los que os hacen mal.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

II Estación: Jesús es cargado con la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mirad hijo mío los hombros, que un día cargaron sobre sí a la oveja perdida, oveja que conduje al aprisco de mi rebaño para sanarla, para alimentarla, oveja débil que la llevé a verdes pastizales para robustecerla, oveja sedienta de agua fresca, agua que le di a beber en abundancia en las fuentes de mi Divino Corazón; hombros que ahora son llagados por la crueldad de mis verdugos, verdugos que colocaron sobre mis delicados hombros el pesado, tosco, leño de la cruz, cruz que rompió mi piel produciéndome la herida más dolorosa de mi Sagrada Pasión, cruz que hacía tambalear mi cuerpo por su enorme peso, cruz que exaltó la furia de mis opositores, cruz que laceró el Corazón Inmaculado de mi Madre, Madre que caminó conmigo el doloroso trance de mi Pasión; Madre que a medida que iba dejando los rastros de mi Sangre Preciosa la adoraba y la recogía en el copón de oro de su doloroso Corazón.

Hijos míos, sobrellevad las cruces con amor. Ofrecedme vuestros sufrimientos, sufrimiento que es dulcificado porque más allá de vuestro camino llegaréis a la meta, más allá de vuestro camino recibiréis el premio prometido.

Nuestros Corazones unidos y traspasados llevamos la cruz con amor, cargadla vosotros sin reproche, sin dilación porque a la vera de vuestro camino recibiréis recompensa.

La cruz os pule, os perfecciona, os hace santos.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

III Estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mi Cuerpo debilitado, por el peso de la cruz, cayó en tierra, caída que abrieron más heridas en mis rodillas, en mis codos, caída que abrió un orificio más profundo a las llagas de mi Sagrado hombro. Fue terrible la intensidad de mi dolor; pero, aún, así saqué fuerzas y emprendí de nuevo mi camino, camino que os abriría esperanzas, camino que os mostraría un nuevo cielo, camino que se llevaría vuestras miserias y vuestros pecados porque muy pronto daría mi vida para daros vida, muy pronto os absolvería de vuestra culpa ante mi Padre eterno.

Caí por primera vez, pero me supe levantar porque mi amor por vosotros me hacía abrazar la cruz con ardor y con locura. Caí por primera vez, pero me supe levantar con nuevo ímpetu, con nuevas fuerzas; caída que os llama a vosotros a caminar siempre hacia delante, a no mirar hacia atrás; caída que os llama a levantar vuestra frente con dignidad, porque una vez caísteis pero os levantasteis, reconocisteis vuestro error, os esforzasteis por superarlo. Vuestra primera caída os muestra que sois débiles, que la fuerza sólo la halláis en Mí.

La presencia de mi Madre avivó en mi Corazón el deseo de sufrir, de padecer. La mirada lúgubre de sus ojos me hizo comprender de nuevo que para esto había venido a la tierra, a ofrendarme como Alma Víctima Divina por todos vosotros.

Nuestros Corazones unidos y traspasados derraman gracias en vosotros para fortaleceros y preveniros de caídas, os dan temple para que rehuyáis al pecado, evitéis todo tipo de tentación y os conservéis en estado de gracia.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IV Estación: Jesús encuentra a su Madre.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Camino al calvario, me encontré con mi Madre. Nuestros Sagrados Corazones se entrelazaron de amor y de sufrimiento. La miré tiernamente a sus ojos, con

mi mirada le hablé a su Corazón, apliqué bálsamo sanador a sus heridas dándole vigor, la fortalecí de tal manera que anduvo a mi lado sin responder a los insultos, burlas, golpes, salivazos y oprobios que cruelmente recibía de mis adversarios.

Ella, que un día me veía en el taller de San José armando crucecitas de madera, hoy me veía, frente a sus ojos, abrumado y extenuado por el tremendo peso de la cruz.

Ella, que siempre permanecía a mi lado para cuidarme, evitando al máximo el más leve dolor a mi Cuerpo

Santísimo, hoy me veía herido y bañado en sangre.

Sé que no alcanzáis a comprender la magnitud de su dolor, dolor incomparable con la profundidad de un océano o con la longitud del mundo entero, pero estaba ahí para consolar mi agonizante Corazón. Estaba ahí para fortalecerme en mi debilidad. Estaba ahí para enseñarme que en todo hay que hacer la Divina Voluntad.

Estaba ahí para unir mi Corazón a su Corazón en el amor.

Estaba ahí con su Corazón traspasado de dolor, pero lo soportaba todo, lo aguantaba todo porque sabía que no sería vano mis sufrimientos; conocía que la cruz es victoria y triunfo sobre la muerte.

Nuestros Corazones unidos y traspasados os aleccionan a morir a la voluntad humana y a nacer a la Voluntad Divina, a confiar en Dios sin reserva, a conservar el sosiego en vuestro espíritu, aún, en vuestros más terribles sufrimientos, porque después de la tormenta siempre vendrá la paz, después de las cumbres borrascosas llegarán suaves oleajes que darán descanso vuestro fatigado corazón.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

V Estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los soldados romanos temiendo que no aguantase hasta el monte Gólgota, eligen a un hombre, a un tal Simón de Cirene a que me ayudase a llevar la cruz.

Mis ojos estaban cubiertos de coágulos de sangre, mi túnica estaba adherida a las llagas de mi Cuerpo, mi sangre se derramaba a borbotones y era desperdiciada, pisoteada y profanada.

Los soldados no actuaron movidos por compasión, actuaron inducidos por satanás porque su furia estaba encarnizada contra Mí, cordero indefenso que era llevado al matadero para ser degollado en el patíbulo de la cruz.

Simón de Cirene cargó con mi cruz no por voluntad propia sino impuesta. Desconocía que era la cruz del Dios vivo, la Cruz del Redentor que se ofrecía como Víctima Divina por él y por el mundo entero. No comprendía el gran misterio de la cruz, su entendimiento estaba opacado frente a lo que sus ojos veían.

Mi Cuerpo Sagrado recobró fuerzas, fuerzas porque este hombre llevó a cuestas el Signo de la Redención.

El gesto de Simón os llama a vosotros a no protestar por la cruz, cruz que el cielo os envía para que os hagáis santos. Cruz que el cielo os envía para que os hagáis semejantes a Mí.

Mi Madre oró al Padre por el gesto de este hombre, hombre que desconocía su papel cooperador en el Plan Redentor.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados os dan ejemplo a que no reneguéis del sufrimiento, a que lo aceptéis con resignación, a que llevéis sobre vuestros hombros su peso, peso que será aliviado el día en que os encontréis en la Casa de mi Padre.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VI Estación: La Santa Verónica enjuga el Rostro de Jesús.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La Divinidad dibujada en mi Sagrado Rostro, la perfección esculpida por las manos de mi Padre, la hermosura y finura de mis facciones han perdido su belleza, la lozanía de mi piel se ha marchitado, el brillo de mis ojos se han opacado porque el hinchazón de mi cara, el polvo, el sudor y sangre en grumos lo han desfigurado. Mi rostro que era antes el encanto de las almas vírgenes, hoy son el repudio de las almas sensuales, almas que se gozan de mi sufrimiento, almas que les alegra mi dolor, almas que llegarán al culmen de la condenación con mi muerte porque mi Cuerpo lo profanaron, lo mancillaron.

Cuando iba camino al Gólgota, ayudado y asistido por los Santos Ángeles, una humilde y valerosa mujer llamada Verónica, se adentró en el espesor de la muchedumbre y llegó a Mí, con un lienzo blanco en sus manos, limpió mi rostro irreconocible por el polvo, el sudor y la sangre.

Oh mujer heroica que habéis sabido vencer la furia diabólica de los soldados romanos y de cada uno de mis enemigos; como pago a vuestro gesto de amor,

imprimo en vuestro manto mi Divino Rostro y esculpo en vuestro corazón mi Rostro agonizante para haceros partícipes de mi Sagrada Pasión, pasión que os moverá a la santidad, pasión que excitará vuestro espíritu en ansias de cielo. Mi Madre cubre a la Verónica bajo los pliegues de su Sagrado Manto, prende fuego de amor en su corazón, amor a Cristo Crucificado, amor por el Mártir del Gólgota.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados se entrelazan en un mismo sufrimiento porque mi dolor es su mismo dolor, mi padecimiento es su mismo padecimiento. Imitad, pues, el heroísmo de la Verónica y venid a enjugar mi Rostro porque muchas almas, aún, lo golpean, lo maltratan con su vida de pecado.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los empujones, los latigazos, las burlas e insultos hacen que caiga por segunda vez. Mis fuerzas físicas se agotan, pero jamás mis fuerzas espirituales, porque sé que muriendo en una cruz habré dado gloria a mi Padre.

Sé que muriendo en una cruz habré dado victoria sobre todo mal. Sé que muriendo en una cruz os habré rescatado, os habré liberado. Sé que muriendo en una cruz os abro las puertas del cielo.

Estos sentimientos de mi sufriente Corazón son la fortaleza para levantarme de nuevo y proseguir mi camino, camino tumultuoso, escarpado y apesadumbrado, pero camino que me conlleva a la meta final, al reinado de mi Corazón en toda creatura, camino que es el atajo a vuestra libertad.

En mi segunda caída me levanté airoso porque el bien prevalecerá sobre el mal.

En mi segunda caída me levanté airoso porque en los caminos de Dios no existe la derrota.

En mi segunda caída me levanté airoso porque mi gran amor por vosotros me sedujo a abrazar la cruz, a ponerla sobre mis hombros malheridos y marchar camino al suplicio, suplicio que sería la bancarrota para satanás porque no me dejé amilanar por el sufrimiento.

Mi Madre con sus lágrimas estancaba la sangre que depuraban mis heridas, su silencio se convertía en palabras, en voz de aliento en mi Corazón para caminar con entereza a mi destino final.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados os alientan a levantaros de vuestras caídas, os alientan a aprender del error, a reconocer vuestras culpas y a confesar vuestros pecados.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VIII Estación: Jesús encuentra a las hijas de Jerusalén.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El Nardo purísimo de celestial perfume está mal herido, deshojado. El Hijo de Dios es reducido a la nada. El Amo y Señor de todo cuanto existe aparentemente ha sido desbancado, ha perdido su trono.

Pero lo que ellos no saben es que mi Reinado perdurará por años sin fin, que mi muerte, supuesta derrota, es vida eterna y garantía de salvación para todos vosotros.

El pueblo está enfurecido, todos al unísono me insultan, me maltratan, quieren acabar de una vez con mi vida, pero unas compasivas mujeres se unen a mi sufrimiento y me consuelan, comparten conmigo mis penas llorando mi dolor. Escuchad lo que a ellas les dije:

“Hijas de Jerusalén: no lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Días vendrán en que se dirá: bienaventuradas las vírgenes. Días terribles en que dirán los pecadores: “Oh montes, caed sobre nosotros; oh collados, sepultadnos”. Pues, si al árbol verde así le tratan, el que no da fruto ¿cómo será tratado?”

Las palabras de estas caritativas mujeres alivianaron el dolor de mi Sagrado Corazón porque al menos no todos estaban en mi contra; unos querían destruirme pero otros deseaban salvarme.

Mi Madre compungida por mi espantoso sufrimiento, encontró valor en estas mujeres, elevó plegarias al cielo y se embriagó de coraje para compartir místicamente mi mismo calvario, mi misma muerte.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados os convocan a la piedad, a compartir el sufrimiento de vuestros hermanos y a asociaros en su dolor.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IX Estación: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mi Cuerpo desollado, mis carnes desgarradas y mis huesos descoyuntados fueron cómplices para mi tercera caída, caída que causó heridas sobre las

mismas heridas. Sólo el gran amor que os tengo y la sed insaciable de almas fortalecieron mi espíritu hasta querer consumir mis padecimientos en el patíbulo de la cruz.

Con mi tercera caída recobré ánimo para batallar pacíficamente contra mis contendores.

Con mi tercera caída recobré ánimos en seguir sufriendo, porque por amor todo se aguanta, se soporta.

Con mi tercera caída recobré ánimos para aniquilar y destruir el mal, ya que la cruz es triunfo para el cielo y derrota para el infierno.

Con mi tercera caída recobré ánimos porque muy cerca estaba mi victoria, muy cerca rondaba mi muerte, muerte que sería de gran beneplácito para mi Padre, porque, aún, en el sufrimiento obré de acuerdo a su Divino Querer.

Con mi tercera caída recobré ánimos porque mi Espíritu estaba deseoso de llegar al cielo, ávido en prepararos una morada en mi Reino.

Mi Madre me levantó con sus ruegos al Padre, ella fue mi báculo, mi soporte desde el día de mi nacimiento hasta mi muerte. Ella alentó mi caminar porque a medida que proseguía su aroma celestial, calaba en la profundidad de mi Corazón y me reconfortaba.

Nuestros Sagrados Corazones unidos y traspasados se mantuvieron adheridos en la alegría y en el dolor, en el consuelo y en la desesperanza.

Hijitos míos, tomad nota de esta lección de amor y continuad vuestra marcha.

No os desesperéis en vuestras caídas, trabajad con entereza vuestras debilidades para que seáis perfectos y santos como lo es Nuestro Padre.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

X Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Habiendo llegado a la cima del calvario, hombres sin corazón me despojaron de mis vestiduras, arrancando pedazos de carne y de piel, abriendo paso de nuevo a mis heridas, heridas que son fuente de salvación, heridas que son océano inagotable de misericordia, heridas que son ventanas al Paraíso, heridas que son tesoros del cielo poco apreciado por los hombres.

Mirad como a la pureza infinita y al Santo de los santos lo desnudan para ser el punto blanco de burlas.

Mirad como a la pureza infinita y al Santo de los santos lo desnudan para ser foco de morbosidad de los corazones mezquinos.

Mirad como a la pureza infinita y al Santo de los santos lo desnudan para acrecentar, aún, más mis sufrimientos.

Mirad como a la pureza infinita y al Santo de los santos lo desnudan para ser espectáculo por mis atroces heridas.

Hijitos míos, cómo es posible que al Rey del más alto linaje, al Rey vestido con trajes de lino fino y resplandeciente lo vituperen, lo menosprecien quitándole su única pertenencia: una humilde túnica ensangrentada y mediorrota por sus caídas, túnica que es repartida entre sí echándola a suerte.

Mi Madre al ver mi desnudez cubrió mi cuerpo con su virginal mirada, espiritualmente me arropó con la mantilla que daba calor a mi cuerpo en mi adolescencia.

Ella oró al Padre y reparó por estos vejámenes, suplicó perdón y misericordia por estas pobres almas incitadas por la furia atroz de satanás.

Nuestros Corazones unidos y traspasados os cubren de amor la desnudez de vuestro corazón, arropa vuestro espíritu con el manto de nuestra ternura y os mueve al recato, al pudor y a la santidad en vuestro cuerpo, cuerpo que ha de ser morada digna para el Espíritu Santo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XI Estación: Jesús es clavado en la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Estoy en el momento de ofrendar mi vida para redimiros, redimiros de vuestras miserias, de vuestros pecados.

Estoy en el momento de poneros sello de salvación, salvación que os doy con mi sacrificio, con mi propiciación.

Ved como me acuestan en el burdo madero de la cruz, estiran tan fuertemente mis brazos y mis piernas que descoyuntan mis huesos.

Mis manos son bruscamente machacadas y perforadas por los clavos, manos que un día bendijeron a los niños que se acercaron a Mí, manos que curaron dolencias físicas y espirituales, manos que se extendieron al cielo pidiendo perdón y misericordia por los pecadores, manos que multiplicaron cinco panes y dos peces para calmar el hambre de mis seguidores, manos que acabaron con la mercadería del templo, manos que escribieron en el suelo mientras una mujer pecadora era juzgada severamente; y hoy son perforadas en la cruz.

Mis pies sufren heridas indecibles por la furia de cada martillazo, pies que anduvieron en búsqueda de la oveja perdida, pies que nunca se cansaron en anunciar un Nuevo Reino; pies que recorrerían comarcas, veredas y pueblos

circunvecinos buscando a quien predicar, buscando a quien evangelizar; pies que corrían al encuentro de mi Madre, Madre que me daba hospitalidad, calidez. Pies que iban detrás del pecador para perdonarlo, para liberarlo de sus esclavitudes. Pies que fueron besados y ungidos con un costoso perfume, perfume que dio santidad a aquella mujer pecadora, perfume que se llevó la podredumbre de su corazón para darle olor de santidad. Pies que se adentraron en el huerto de los olivos a orar como preparación a mi cruento sufrimiento. Pies que hoy son triturados, demolidos porque ya casi consumiré mi sufrimiento en un éxtasis de amor.

Mi Madre también fue taladrada por el dolor, dolor de sentirse impotente y no poder hacer nada para menguar mi sufrimiento.

Nuestros Corazones unidos y traspasados os piden que crucifiquéis vuestra vida de perdición y os unáis a nuestro sufrimiento para que expiéis vuestros pecados aferrados a la cruz, cruz que os absolverá restituyéndoos vuestro estado de Gracia.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XII Estación: Jesús expira en el árbol de la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mi Divino Corazón naufraga en el dolor, dolor porque mi Sangre preciosa cae sobre las piedras; dolor porque tengo una sed devoradora y me niegan una gota de agua, Yo, que soy el manantial de agua viva y ríos de agua pura; dolor al ver cómo estas almas se gozan en mis terribles sufrimientos, dolor porque me reconocerán como al Hijo de Dios cuando de mi Corazón salga el último suspiro, suspiro que hará temblar la tierra y oscurecerse el cielo, dolor porque estas almas han desperdiciado la fuente de misericordia y de salvación.

Heme aquí con mis ojos eclipsados, ojos que ya casi no pueden ver porque los cubren densos coágulos de sangre.

Cercanos a Mí estaban mi Madre y mi fiel discípulo Juan. Escuchad bien mis últimas palabras que dije a Mi Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo; y mirando a mi discípulo amado: ahí tienes a tu madre. Desde aquel momento mi Madre os tomó a todos como a vuestros hijos. Ahora acogedla a ella como a vuestra Madre, madre que suplica, ruega e intercede ante el cielo en vuestras necesidades. Madre que os cobija a todos en los pliegues de su Sagrado Manto. Madre que no os dejará solos, estará con vosotros hasta el último día de vuestra vida. Madre que llora cuando os alejáis de mi camino. Madre que os arrulla en sus brazos como a niños recién nacidos. Madre que os enseña que

sólo estando al pie de la cruz se llega al cielo. Madre que al pie de mi cruz me escuchó decir:

Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Nuestros Corazones unidos y traspasados os llaman a no rehuir al gran misterio de la cruz, a sobrellevarla con amor, a no renegar de vuestro sufrimiento, a aceptarlo porque antes de entrar al cielo debéis ser acrisolados y purificados como oro y plata.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIII Estación: Jesús es puesto en los brazos de María.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Qué escena más dolorosa y desgarradora: mi Madre sosteniendo en sus brazos mi Cuerpo inerte, Cuerpo masacrado por las heridas, Cuerpo desfigurado porque todo es una llaga viva, Cuerpo que después se quedaría hasta la consumación de los siglos en la Hostia Consagrada.

Mi Madre con sus lágrimas lava y corre la sangre adherida en todo mi Cuerpo, contempla mis ojos cerrados, ojos que antes penetraban el corazón de los hombres, ojos que se admiraban y extasiaban de la obra magna de la creación, ojos que la miraban con indecible amor porque era mi Madre.

Contempla mis labios lívidos, labios que un día la llamó mamá, labios que desprendían saetas de amor con sus palabras, labios que eran espada de doble filo que herían a los corazones soberbios, labios que no abolieron la ley: la perfeccionó, labios que hablaron de una vida mucho mejor que ésta.

Me abraza y me estrecha entre sus brazos como cuando era niño, me acaricia con dulzura porque sabe que el misterio de la redención cobra vigencia, sana mis heridas con sus besos, remienda mi Corazón roto con sus abrazos.

Mi Madre también os acompañará hasta el momento que exhaléis vuestro último suspiro, mi Madre secará vuestras últimas lágrimas en el trance de vuestra muerte. Amadla con el mismo amor con que la amé Yo.

Nuestros Corazones unidos y traspasados os mueven a un continuo prepararos para la muerte, muerte que no ha de ser vuestro fin, muerte que es un inicio a una verdadera vida.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIV Estación: Jesús es colocado en el sepulcro.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mi cuerpo es depositado en el sepulcro. Aquí descansará mi Cuerpo Santísimo perfumado con aromas y envuelto en una sábana blanca, sábana que posteriormente será la señal fidedigna de mi resurrección. Sábana que será la prueba para futuras generaciones de que en verdad sí existí, que estuve allí por tres días para luego resucitar.

Sábana que será lienzo de vida para los corazones sencillos. Sábana que se convertiría en tema de estudio

para los científicos, sabios y eruditos.

Sepultad aquí vuestro pecado, vuestras usuras y avaricias. Sepultad aquí vuestro sensualismo, vuestras ligerezas y liviandades. Sepultad aquí vuestro pasado, pasado que ha sido borrado del libro de vuestra vida, pasado que ha sido perdonado, pasado que ya ha cancelado su deuda, deuda que pagué en vuestro nombre con mi sufrimiento, con mi inmolación en la cruz.

Mi Madre se fue con mis discípulos a casa dejándome allí, pero llevándome en su Corazón, corazón que vibraba de amor cada vez que pensaba en Mí, Corazón que siempre estuvo unido al mío, aún, después de mi muerte.

Nuestros Corazones unidos y traspasados son la prueba de nuestro gran amor, de nuestro pacto de alianza en el plan de la redención, de nuestra eterna presencia en la Eucaristía. Aquí en el velo Sacramental podréis verme, sentirme y escucharme. No estoy muerto. He resucitado, aún vivo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Dictado por Jesús (Febrero 25/08).

Pequeño mío, escuchadme que, os quiero hablar a vuestro corazón; dadme vuestra mano para que juntos recorramos uno a uno los pasos de mi Dolorosa Pasión.

Acompañadme en mi dolor, porque quiero haceros partícipe de un mínimo de mi sufrimiento que padecí por amor a todos vosotros.

Al otro lado del torrente Cedrón, mis discípulos y Yo, entramos a un huerto, al huerto de Getsemaní al pie del monte de los Olivos. Judas, el traidor, conocía también el sitio porque allí me reunía a menudo con ellos. Tomé conmigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo. Comencé a sentir tristeza y angustia. Entonces les dije: “mi alma está triste hasta el punto de morir, quedaos aquí y velad conmigo”. Me adentré un poco en el espesor de las ramas y de los árboles y colocando mi rostro en tierra suplicaba a mi Padre diciéndole:

“Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como Yo quiero, sino como quieras Tú”. Vine a donde mis discípulos y los encontré dormidos y entonces dije a Pedro: ¿con que no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

Me alejé de nuevo y por segunda vez oré, así: “Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu Voluntad.

Volví otra vez y los encontré dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejé y me fui a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

Vine donde los discípulos y les dije: ahora ya podéis dormir y descansar, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en mano de pecadores. Levantaos, vámonos, mirad que el que me va a entregar está cerca. Todavía estaba hablando cuando llegó Judas acompañado de los guardias, de los sumos sacerdotes y

fariseos. Cada hombre llevaba en sus manos linternas, antorchas y armas. Mi discípulo traidor dio como señal, darme un beso y al instante de dármele me echaron mano y me aprehendieron. Pero Simón Pedro que llevaba una espada, la desenvainó e hirió a Malco, siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

Os quiero enseñar, hijitos míos, que la oración es el Canal Divino, os conecta en vivo y en directo con el Cielo; no os adormiléis como mis discípulos, estad despiertos, siempre vigilantes, no sea que os sorprenda la noche con vuestro pecado.

Orad en los momentos de prueba, así como yo lo hice porque la oración suavizará vuestro sufrimiento.

La oración os fortalecerá dándoos resistencia; que vuestras tres potencias: alma, cuerpo y espíritu estén despiertos de tal modo que no os sorprenda la madrugada, adormilados y somnolientos como mis tres discípulos.

Orad junto conmigo. Sed vosotros mi apoyo porque seré torturado, porque mi Sagrado Cuerpo se convertirá en una llaga viva, llaga que supurará perdón y misericordia para con cada uno de mis agresores.

Pobrecitas almas, aún, no han conocido del verdadero amor, del amor de Dios. Soportad pacientemente vuestras pruebas, siempre cumpliendo mi Divina Voluntad.

El sufrimiento os limpia, os purifica, renueva la fealdad de vuestro corazón tornándolo hermoso; porque toda alma, que jamás se aparte de mi camino, obtendrá el gran premio, el premio de su salvación.

Cuando los guardias me apresaron no opuse resistencia porque es necesario cumplir la Divina Voluntad, aún, en los momentos más difíciles e incomprensibles de nuestra vida; porque Dios, de un aparente mal, siempre saca un bien.

Mi alma era triturada por la tristeza porque uno de los míos, uno de mis discípulos, me señalaba con su beso traidor, beso que laceraba mi Divino Corazón porque lo amé con amor puro, con amor verdadero, pero no supo corresponder a mi amor.

Me vendió por 30 monedas, puso precio al Hijo de Dios, su corazón estaba poseído por satanás; él ya había sembrado el bicho de la ambición en su corazón, ambición que lo llevaría a la ruina espiritual, al descalabro mortal, porque no soportaría el enorme peso de su conciencia.

Mi alma está triste hasta la muerte porque hoy, Judas, está en el corazón de los consagrados que desertan de las filas de la santidad; Judas está en el corazón de los sacerdotes que se dejan seducir por el dinero, sacerdotes que son mercachifles de la fe, comerciantes de bienes espirituales.

Hijos míos: frenad vuestros impulsos, apagad vuestra cólera para que os evitéis problemas de grandes proporciones.

Pedro por defenderme actuó con imprudencia, ya que la violencia engendra violencia; los hombres cuando son agredidos responden con agresión, sed pues, mansos de corazón, constructores de paz, alejando de vuestro corazón la hostilidad e irascibilidad.

El mundo, aparentemente, está perdido porque los corazones de muchos son arrogantes, duros, maltratan a los más débiles.

Pobrecitas almas, volved a Mí que yo os perdonaré, sé que sois débiles.

Recordad que fuisteis llamados a una vocación especial que os exige renunciáis, desapegos a todos los bienes materiales, buscad las riquezas del cielo y no las de la tierra. Si no hacéis caso de mis palabras os arrepentiréis cuando ya sea demasiado tarde.

Dejad vuestro corazón soberbio y vuestra atadura al dinero y sed libres, libres para ejercer el sacerdocio ministerial al que habéis sido llamados.

La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos me amarraron, tan fuerte, como a uno de los peores criminales y me condujeron a la casa de Anás, pues era suegro de Caifás, sumo sacerdote de aquel año.

Caifás aconsejó a los judíos, que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo.

Detrás de Mí, iba Simón Pedro y otro discípulo, quien era conocido del sumo sacerdote y entró conmigo en el atrio, mientras Pedro se quedaba afuera junto a la puerta.

Mi discípulo conocido del sumo sacerdote habló para que dejaran pasar a Pedro y al instante en que se disponía a entrar, la portera lo reconoce como a uno de los míos y le pregunta: ¿no eras tú también de los discípulos de ese hombre?, pero él me negó delante de todos. Cuando salía al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: éste estaba con Jesús el Nazareno y de nuevo me negó con juramento diciéndoles: yo no conozco a ese hombre. Poco después se acercaron los que estaban allí y le dijeron a Pedro: ciertamente tú también eres de ellos; pues, además tu misma habla te descubre. Entonces se puso a echar imprecaciones y a jurar. Inmediatamente cantó un gallo y Pedro se acordó de aquello que le había dicho: antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces. Y saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Rompió a llorar amargamente porque por cobardía, por miedo a ser apresado; niega que, Yo, fui su Maestro y él fue mi discípulo.

Rompió a llorar amargamente porque juró en presencia de todos que no me conocía, que era un extraño para él, cuando dejó sus redes y su barca en la orilla del río para seguirme.

Rompió a llorar amargamente porque negó al Hijo de Dios, al Mesías, al Dios esperado.

Rompió a llorar amargamente porque, horas después de haber dicho que si tuviese que morir conmigo no me negaría, dijo no conocerme, dijo que era un extraño para él.

En esta escena de mi dolorosa pasión vi representadas a todas las almas, que escucharon un día mi voz y me siguieron.

Almas que fueron discípulos de mi escuela, escuela que les daba a conocer de mi Sabiduría Divina para hacerlos conocedores de mi ley.

Almas que guardan fidelidad en los momentos de esplendor, momentos en que todo les sale a flor de boca, pero cuando les llegan las pruebas, las persecuciones por ser mis discípulos, cuando creen perder la libertad, y su prestigio, niegan ante los hombres que son mis discípulos, mis seguidores.

Les puede más el miedo que el coraje en asumir fielmente las consecuencias a mi llamado.

Les puede más el miedo por el sufrimiento que el deseo de abrazar mi cruz, cruz que exige sacrificios, renunciadas.

Pobrecitas almas que son tan atrevidas y osadas, almas

que me niegan frente a los hombres, yo me negaré ante ellas en la presencia de mi Padre.

Hijos míos: jamás sintáis vergüenza de mostraros como mis discípulos, como mis evangelizadores, jamás neguéis ante los hombres vuestra creencia en Mí, vuestro amor por Mí, vuestra entrega hacia Mí.

Si por declararos públicamente mis discípulos sois calumniados, sois perseguidos, sois expulsados de vuestro trabajo, sois arrinconados por vuestra familia, a nada habréis de temer porque Yo os protegeré y os daré asilo en uno de los aposentos de mi Divino Corazón; no temáis porque si os ocupáis de mis cosas, Yo me ocuparé de las vuestras. Os pagaré el ciento por uno: vuestro sacrificio, vuestra fidelidad.

En mi Divino Corazón encontraréis el Trono de la Misericordia. Entrad en él y tomad posesión que perdonaré vuestra negligencia, no tendré en cuenta vuestra altivez, vuestro orgullo.

Os perdonaré como perdoné a mi discípulo Pedro, porque sé que actuasteis de este modo por miedo, miedo al sufrimiento, miedo a cargar en vuestros hombros el peso de mi cruz.

Venid a Mí, que os quiero abrazar porque os he liberado del yugo de vuestras culpas.

(Veo a Jesús con sus manos atadas a una soga. De sus ojos salen lágrimas, lágrimas que se entremezclan con su Sangre Preciosa).

Todas las almas que me niegan ante los hombres, atan mis Sagradas Manos e impiden que Yo actúe en ellas.

Reparad, porque, son muchos los Pedros que, aún, me siguen negando, negando porque si confiesan ser mis discípulos pueden ser excluidos, perder autoridad frente a los hombres.

El sumo sacerdote me interrogó sobre mis discípulos y mi doctrina. Respondiéndole que hablaba abiertamente al mundo, que enseñaba siempre en la sinagoga y en el templo donde se reúnen todos los judíos y no he hablado a ocultas. Le sugerí que le preguntara a quienes me han oído, lo que les he hablado y apenas dije esto uno de los guardias que allí estaban abofeteó mi Divino Rostro diciéndome: ¿así tratas al sumo sacerdote? A este pobre hombre respondí: si he hablado mal declara lo que está mal, pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas? Pobre hombre que golpeó el Sagrado Rostro de Dios Misericordioso.

Pobre hombre que golpeó mi Sagrado Rostro, me propició una bofetada por quedar bien ante al sumo sacerdote y ante todos los hombres que allí estaban. Pobre hombre que maltrató mi Sagrado Rostro, Rostro que lo miró compasivamente porque su corazón estaba poseído por la ira de satanás, satanás lo utilizó como su instrumento para golpear el rostro de la pureza, pureza infinita que no puede soportar el príncipe de las tinieblas porque lo limpio jamás podrá ser combinación perfecta con lo sucio, con lo manchado. Son polos totalmente opuestos.

Este guardia representaba a los hombres que, hasta el final de los tiempos, abofetearían mi Divino Rostro porque no soportan mi Sabia Doctrina, ya que su pensamiento está desviado en corrientes falaces, corrientes engañosas.

Hombres que abofetearían mi Divino Rostro porque mis leyes, mis preceptos les remueven su conciencia, conciencia salpicada de impureza.

Hombres que abofetearían mi Divino Rostro porque les falta concordia de cuerpo y alma, no hay unidad en sus criterios con los míos.

Hombres que abofetearían mi Divino Rostro porque son almas seducidas por la astucia de satanás; almas que fácilmente caen en sus garras para ensañarse contra Mí,

para golpearme, para maltratarme.

Hombres que abofetearían mi Divino Rostro porque en sus corazones no hay espacio para la luz, porque la oscuridad los ha poseído.

Hombres que abofetearían mi Divino Rostro porque en sus corazones no hay espacio para Dios, ya que el mal ha tomado posesión de su corazón como trono.

A todas estas almas las miro con ojos de misericordia porque quiero salvarlas.

Venid a Mí que os arrancaré de las garras del demonio y daré en pago vuestra salvación.

Venid a Mí que os perdonaré, purificando y limpiando vuestro corazón, para que abráis dentro de él un sitio en donde poder habitar.

Venid a mí que transformaré vuestro corazón de piedra por un corazón de carne, corazón que busque el arrepentimiento y expiación de los pecados.

Llegada la mañana todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Mí para darme muerte y después de atarme me llevaron y me entregaron al procurador Pilatos.

Hijitos míos: las malas acciones traen consecuencias nefastas; Judas, el que me entregó, viendo que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento y devolvió las 30 monedas de plata a los sumos sacerdotes y

ancianos diciéndoles que había pecado porque entregó sangre inocente. El, tiró las monedas en el santuario, después se retiró y se ahorcó.

Cómo sufrió mi Divino Corazón porque uno de mis discípulos sucumbió a las tentaciones de satanás, dejando poseer su corazón de la ambición desmedida por el dinero, dinero que no acalló la voz de su conciencia, conciencia que le reprochaba la ignominia de su acto.

Cómo sufrió mi Divino Corazón porque uno de mis discípulos era arrojado al fuego del averno para ser devorado por el llanto y el rechinar de dientes.

Cómo sufrió mi Divino Corazón porque, uno de mis discípulos, me representaba a los discípulos de todos los tiempos que serían seducidos y atrapados en las telarañas de satanás para vender al Maestro que los llamó, para sacar el máximo de los bienes espirituales que se les concedió, para comercializar con ellos como si fuesen bienes terrenos.

Cómo sufrió mi Divino Corazón porque, uno de mis discípulos, no se acogió a mi misericordia, misericordia que me lleva a perdonar hasta el extremo.

Salió entonces Pilatos y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Ellos le respondieron: si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.

Pilatos les replicó: tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Ellos le dijeron: no podemos dar muerte a nadie.

Pilatos entró de nuevo al pretorio, me llamó y me dijo: ¿Eres tú Rey de los Judíos? Yo le respondí: ¿dices eso por tu cuenta o es que otros te lo han dicho de Mí? Pilatos respondió: ¿es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Yo le respondí: Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos, pero mi Reino no es de aquí.

Entonces Pilatos me dijo: ¿luego, Tú eres Rey? Respondí:

Sí, como dices, soy Rey.

Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

Me dice Pilatos: ¿Qué es la verdad? Pero dicho esto volvió a salir donde los judíos y les dijo: yo no encuentro ningún delito en Él, pero es de costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los Judíos? Ellos volvieron a gritar diciendo: a ese, no; a Barrabás. Barrabás era un preso famoso porque era un salteador.

Viendo Pilatos que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: “inocente soy de la sangre de este justo”. Vosotros veréis. Y todo el pueblo respondió: su sangre, sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás; y Yo, después de ser azotado me entregó, para que fuese crucificado.

Hijitos míos: Pilatos se enfrentaba al gran misterio, al misterio del Hijo de Dios, al misterio del Verbo Encarnado.

Pilatos me representaba a todos los hombres de todos los tiempos que actuarían bajo presión, actuarían a favor de los demás cometiendo, aún, graves injusticias por temor a perder un puesto público, puesto que les da rango, importancia en una sociedad corrupta, sucia.

Mi Divino Corazón sufría porque era presentado por mi pueblo como un malhechor, malhechor por sanar enfermos, liberar a los poseídos, dar libertad a los cautivos.

Mi Divino Corazón sufría porque por hablar de amor, de paz y de justicia era juzgado como a un criminal. Mi único pecado fue el venir al mundo a servir y no ha ser servido.

Mi Divino Corazón sufría porque era interrogado, porque era cuestionado por un pueblo, pueblo que conoció de mis milagros, pueblo que entendí de sus limitaciones humanas, pueblo que escuchó de mis predicaciones, de mis mensajes.

Mi Divino Corazón sufría porque veía las injusticias que cometerían los hombres de todos los tiempos en los tribunales, tribunales que muchas veces absolverían al culpable y condenarían al inocente.

Pobre pueblo, eligió al malhechor, para dar muerte a la Bondad Infinita.

Mi Divino Corazón sufría al ver cómo los hombres son tan desagradecidos, hombres que un día se alimentaron de mis enseñanzas y hoy daban la espalda a su Maestro.

Mi Divino Corazón sufría al escuchar los gritos y turbas, en mi contra; aves de rapiña que estaban hambrientas, deseosas en devorar mi Sagrado Cuerpo.

Mi Divino Corazón sufría porque, por anunciar un Reino distinto a todos, era condenado a muerte; un Reino que jamás tendrá fin porque los reinos de la tierra son caducos, efímeros.

Un Reino de justicia, ya que los reinos humanos cojean por el favoritismo, por la injusticia.

Un Reino de paz, paz que eleva el corazón liberándolo de

la opresión, porque los reinos terrenos convulsionan el interior, creando en el corazón del hombre ansiedad, ansiedad porque se sienten insatisfechos, sienten que nada los llena.

Mi Divino Corazón sufría porque los hombres son de dura cerviz, hombres que gozaban a costa de mi sufrimiento, sufrimiento que los redimiría dándoles salvación eterna.

Mi Divino Corazón sufría porque estas pobrecitas almas eligieron darle vida a Barrabás y dar muerte al Dador de Vida y vida en abundancia.

En este momento, hijitos míos, pude presenciar a un gran número de almas que, cegadas por el pecado y de corazón obstinado, tomarían decisiones catastróficas, decisiones que los llevarían a caminar por sendas tortuosas; sendas que las alejarían de los caminos que conducen al cielo, almas prestas en juzgar ligeramente como lo hicieron conmigo.

Almas con lenguaje sarcástico que hieren como ponzoña venenosa el corazón.

Almas que no bajan la mirada al corazón del condenado.

Almas que actúan sin pensar, almas que recapacitan cuando puede ser demasiado tarde.

Si hoy reconocéis que habéis actuado deliberadamente, que habéis juzgado de manera inmisericorde, que habéis faltado a la caridad con vuestro prójimo, volved vuestra mirada a Mí, que reciclaré la basura de vuestro corazón y haré que hagáis obras nuevas.

Obras que den gloria a mi Nombre.

Obras que os hagan como mis verdaderos discípulos, discípulos adoctrinados en el amor, para que deis amor.

Amor que, desbordado por el corazón de los hombres, está ávido de amor.

Mi Corazón tiene sed de almas, almas que deseo salvar a través de la meditación de mi Dolorosa Pasión, porque muchas sentirán la necesidad de cambiar de vida y acercarse a Mí.

Los soldados me llevaron al pretorio y reunieron, a mi alrededor, a toda la cohorte. Me desnudaron echándome encima un manto de púrpura, es decir, una capa de soldado romano, trenzaron una corona de espinas y la pusieron sobre mi cabeza y en mi mano, derecha, colocaron una caña; y doblando la rodilla delante de Mí, me hacían burla diciéndome: “Salve Rey de los Judíos” y después de escupirme cogieron la caña y golpeaban mi cabeza.

Al cabo de tanta burla me quitaron el manto, me pusieron mis ropas y me llevaron para crucificarme.

Prendas de mi Divino Corazón, mi sufrimiento fue de morir cuando violentamente fui desnudado para ser vestido como loco, qué lejos estaban ellos de saber que en verdad al cubrir mi cuerpo con el manto de púrpura vestían de realeza al Rey. Rey que jamás sería destronado de su reino, porque mi Reino no es de este mundo, sino del mundo que jamás tiene fin.

Pobrecitas almas, instrumentos de satanás, me disfrazaron como a rey dándome por cetro una caña.

Yo a ellos les ofrecí el cetro de mi perdón, cada salvazo y golpe que recibía lo ofrecía a mi Padre en reparación por todas las almas que, hasta el final de los tiempos, lacerarían mi Sagrado Cuerpo y ahondarían, aún, más la corona de espinas al no acogerme como al Rey de sus vidas, Rey que no juzga con severidad, sino con misericordia.

Pobres soldados, sus corazones ardían de rabia contra Mí; rabia que, como veneno inyectado por satanás, los inducía a descargar su furia dándome golpes que lastimaban mi Sagrado Cuerpo, porque en cada latigazo despellejaban mi piel produciéndome dolor y ardor intenso.

Sólo el amor por todos vosotros y el firme deseo en cumplir la voluntad de mi Padre, hasta la muerte en cruz, sostenía en pie mi debilitado Cuerpo.

Cada latigazo me recordaba los azotes que recibiría de hombres de todos los tiempos que no se acogerían a mi Palabra, Palabra que consideran obsoleta, no acomoda a su cultura, a la modernidad.

Hombres que por conservar un puesto público los hacen injustos, despiadados. Hombres compradores de conciencias que se venden como mercancía barata al mejor postor.

Hombres que sacan de su paso al que quiere hacer valer sus derechos, porque es obstáculo en sus mezquinos ideales.

La corona de espinas me produjo muchísimo sufrimiento porque rompió arterias, venas y tejidos, pero la acepté con resignación y gran amor porque estos pobres hombres no tenían conciencia de la bajeza de sus actos.

Acepté la corona de espinas para reparar por los pensamientos ruines y diabólicos que toman control de algunas almas, hasta el punto de perder su voluntad.

Almas que actúan impulsadas por satanás.

Almas que si no se acogen a mi infinita misericordia caerán como ganado para ser degollado en el matadero.

Acepté la corona de espinas para reparar por los pensamientos de sensualidad en algunas almas consagradas.

Acepté la corona de espinas para reparar por los pensamientos de unos cuantos jerarcas de mi Iglesia, que se desvían de mi sana doctrina, pensamientos que los hacen herejes, anatemas.

Hijitos que meditáis en mi Sagrada Pasión, si esto que os digo os hace reflexionar de tal modo que aceptáis que también con vuestro pecado, incredulidad e indiferencia hacia Mí, habéis azotado mi Sacratísimo Cuerpo, regresad a la Casa de mi Padre; allí estaremos esperándoos para perdonaros, para absolveros porque os comportabais en forma deliberada, no premeditada. Os declararemos libres e inocentes.

Regresad a la Casa de mi Padre, si reconocéis que habéis ayudado a ser más dolorosa mi corona de espinas con vuestros malos pensamientos, pensamientos que se anidaban en vuestro corazón como un terrible aguijón, que no os dejaba tranquilos hasta que no cedíais a la tentación; allí purificaré vuestro corazón con los ríos de agua viva de mi perdón.

Regresad a la Casa de mi Padre, si habéis dudado de mi existencia, de mi misericordia, que allí os mostraré que realmente existo, que no soy una invención; allí borraré del libro de la vida vuestros muchos pecados, porque mi Divino Corazón es rico en misericordia.

Regresad a la casa de mi Padre, si reconocéis que vuestros pensamientos están contaminados por corrientes que os desvían de la verdad; allí os limpiaré, vuestra suciedad será arrasada con mi pureza.

Hijitos míos: mi Divino Corazón es el templo de la misericordia que se abre para todos vosotros; entrad en él para que seáis hombres nuevos, hombres con una nueva historia, porque vuestro pasado no cuenta para Mí, os he perdonado, os he liberado de vuestras cargas, de vuestras ataduras.

Al subir camino a mi crucifixión encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón y le obligaron a llevar mi cruz.

Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, calvario, me dieron a beber vino mezclado con hiel, pero después de probarlo no quise beberlo. Una vez crucificado se repartieron mis vestidos, echando a suertes y se quedaron sentados allí para custodiarme.

Sobre mi cabeza pusieron por escrito la causa de mi condena “Este es Jesús, el Rey de los Judíos” y al mismo tiempo que a Mí, crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Contempladme, hijitos míos, recibiendo el madero de la cruz. ¡Qué crueldad! obligarme a llevar un leño tan pesado, estando Yo tan débil por la pérdida copiosa de mi Preciosísima Sangre en el huerto y en la flagelación. Sin

embargo no la rechacé, la recibí con amor para enseñaros a vosotros aprender a llevar la vuestra.

Yo voy delante, caminad vosotros tras de Mí y considerad cuán leve es vuestra carga y cuán pesada es la Mía.

Al principio de mi camino, mi Cuerpo cae desplomado sobre las piedras. El leño remueve las espinas de mi corona. Se abren nuevas heridas en mis rodillas.

Mis enemigos lanzan contra Mí los más viles insultos. Vosotros tened compasión de Vuestro Redentor, que Yo la tendré cuando os vea tendidos en el lecho esperando la hora de vuestra muerte.

Pensando en la salvación de todos vosotros, tomé fuerzas y proseguí mi camino. Pero qué dolor tan inmenso que padeció mi Divino Corazón al encontrarme frente a frente con mi Madre. Ella estaba afligida sobremanera viéndome rodeado de hombres de perverso corazón, viéndome atado con lazos, precedido y seguido de gentes sin misericordia.

Vosotros no alcanzáis a medir la inmensidad del amor de mi Madre que es la misma medida de su dolor. Amadla vosotros todos los días de vuestra existencia.

Camino con la cruz a cuestas y no encuentro almas generosas que me ayuden a cargarla; gran dolor había en mi Corazón al no ver a ninguno de los enfermos que sané o a uno de los poseídos que liberé, o a uno de los pecadores que perdoné sus múltiples pecados.

Como os lo he dicho: sólo un hombre de Cirene llamado Simón ayudó a cargar mi cruz, hombre que fue coaccionado por los soldados romanos porque temían que muriese antes de llegar al lugar de mi crucifixión.

Por eso, hijitos míos, busco cirineos que me ayuden a llevar mi cruz, cruz que sea cargada con amor y no impuesta.

Cruz que os asemeje a Mí, porque llevándola voluntariamente, místicamente seréis Cristificados.

Busco cirineos que den descanso al sufrimiento que llevo a cuestas, cirineos que abracen la cruz sin miedo, sin evasivas.

Busco cirineos que se dejen encontrar por Mí en mi camino, camino estrecho, pedregoso, pero camino verdadero que es la ruta segura que conduce al cielo.

Busco cirineos que con su ofrecimiento generoso ayuden a cicatrizar la herida de mi hombro, herida que produjo en mi Sagrado Cuerpo terrible sufrimiento.

Busco cirineos que hagan de su cruz trono de victoria, victoria que sólo es alcanzada cuando se ha llegado a la meta.

Busco cirineos que reparen por mis tres caídas camino al Gólgota, caídas que os impulsen a levantaros, levantaros a una nueva vida, a levantaros a andar por un nuevo camino, camino de la santidad, camino de la virtud.

Hijo mío, mi débil cirineo, no tengáis miedo a la cruz, miedo al sufrimiento por haberos tomado como alma víctima, alma que lentamente os iréis consumiendo como vela encendida por vuestro gran amor a mi obra redentora. Alma víctima que os habéis vaciado de vos mismo para llenaros de mi presencia. Alma víctima que, semejante al grano de incienso que el fuego consume, vuestra oración subirá al cielo para convertirse en gracias de salvación que caerán sobre la tierra.

Prosigamos nuestro camino, camino de mi Dolorosa Pasión. Camino que fue suavizado por la ternura de Verónica.

Ella sin esperar la aprobación, ella sin importarle la reprobación de todos, cumple conmigo este gesto de misericordia, limpiar mi Sagrado Rostro de la Sangre y el polvo que lo empañan. Yo, como pago a su gesto heroico, plasmé mi Divino Rostro en su lienzo y en su corazón.

Estoy ávido de almas osadas como Verónica, almas que vengan hacia Mí, aún, cuando todos estén en mi contra.

Almas que con el lienzo de su corazón limpien mi Sagrado Rostro ensangrentado porque son muchas las almas que lo hieren, que lo maltratan, que lo golpean; lo golpean con su indiferencia, con su inadecuado modo de vida; vida laxa, vida acomodada a los falsos criterios del mundo, vida que no está de acuerdo a los criterios de mi Evangelio. Evangelio que para ellas es de poco significado porque, aún, no me conocen.

Venid y pasad por en medio de las multitudes que os quiero abrazar, os quiero arropar con mi mirada; mirada que os escruta, os interpela, os incita a un cambio.

Os quiero esculpir mi Divino Rostro en vuestro corazón para que ya no seáis como antes, para que seáis semejantes a Mí, en mi modo de actuar y en mi manera de pensar.

Una vez que esta aventurada y santa mujer enjugó mi Rostro, emprendí mi crucial marcha, camino al calvario; pero mi Cuerpo y mi Corazón agotado por el sufrimiento cayó en tierra por segunda vez.

Los gritos ensordecían mis oídos, mis llagas supuraban más sangre por esta otra caída; no encontraba almas con corazón misericordioso que me ayudasen a levantar.

Acercaos vosotros a Mí, apartad un poco mi túnica cerca de mi cuello, y contemplad mis grandes y profundas llagas.

¿Acaso no se os entristece vuestro corazón al ver a vuestro Redentor abrumado y afligido por vuestras culpas?

Consoladme, ayudándome a levantar a tantas almas que se encuentran caídas en el polvo y lodazal de sus pecados.

Vosotros podéis hacerlo con vuestras oraciones, con vuestros sacrificios y con vuestros buenos consejos.

Consejos que hablen de mi misericordia, consejos que hablen de mi bondad extrema para con el pecador.

Consejos que hablen de mi ansia por perdonarlos y abrazarlos como a hijos pródigos.

Consejos que hablen de un nuevo Reino, de una nueva vida; vida eterna que os espera para que disfruten de mis bienes prometidos.

Almas redimidas por mi amor. Heme aquí consolado por un grupo de mujeres caritativas, mujeres a las que les dije: “Hijas de Jerusalén no lloréis por Mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos”.

Días vendrán en que se dirá: Bienaventuradas las vírgenes.

Días terribles en que dirán los pecadores: “¡Oh montes, caed sobre nosotros, oh collados, sepultadnos!”

Pues, si al árbol verde así lo tratan, ¿el que no da fruto, cómo será tratado?

Hoy, vosotras hijas de Jerusalén, podréis consolar mi Divino Corazón siendo madres ejemplares, madres que enseñen a sus hijos el camino de la virtud y el temor de Dios.

Hoy, vosotras hijas de Jerusalén, podréis consolar mi Divino Corazón siendo mujeres con pudor, con recato, mujeres que hacen de su cuerpo, morada del Espíritu Santo.

Hoy, vosotras hijas de Jerusalén, podréis consolar mi Divino Corazón siendo otras Marías en la tierra, Marías que luchan por la santidad, Marías que con su Fiat, con su Sí, dan Gloria a mi Padre.

Hoy, vosotras hijas de Jerusalén, podréis consolar mi Divino Corazón haciendo de vuestros hogares, hogares de Nazaret, escuela de oración.

Mi pequeño cirineo, miradme caído por tercera vez. Mis fuerzas están agotadas, mi rostro palidece, no hay parte ilesa en mi Cuerpo, todo está envuelto en llagas, llagas que me producen dolor intenso.

Llagas que se abren, aún más, por mis continuas caídas, caídas que ahondan las espinas de mi Corona, Corona que martiriza mi Cabeza, templo de la Divina Sabiduría y Tabernáculo del Divino Conocimiento.

El único consuelo es saber que con mis dolores y mi sufrimiento, conseguiré la fortaleza para que mis mártires, mis apóstoles y mis discípulos venzan sus incruentos combates.

Algo más agregaron a mi sufrimiento, me despojaron de mis vestidos públicamente; vestidos que arrancados bruscamente, salían pegados pedacitos de carne y piel.

Mirad cómo se abren de nuevo las heridas de mi Cuerpo, al separar de él la túnica adherida con la Sangre coagulada.

Pero mi gran amor por todos vosotros me llevó a reparar las liviandades y la falta de pudor de mis redimidos. Consoladme, cultivando la santa virtud de la pureza.

Consoladme, vistiéndoos decentemente al entrar en mi Sagrado Templo.

Consoladme haciendo de vuestro cuerpo un sagrario apto para albergar la pureza celestial.

Consoladme haciendo de vuestro cuerpo templo de santidad, templo de pureza en la tierra.

Hijitos míos: ya estoy próximo en ofrendar mi vida para redimiros.

Cuán áspero, tosco y punzante es el lecho de la cruz.

Los soldados sin la menor lástima, traspasan con duros clavos mis manos y mis pies. Mis dolores son intensos e incomparables a cualquier dolor humano.

Mis ojos se llenan de lágrimas. Yo, entretanto elevo mi Mente y mi Corazón a mi Eterno Padre diciéndole:

“Padre perdona las maldades de los hombres, las maldades de mis hermanos”.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que fueron llamadas a ejercer el sacerdocio ministerial, pero les pudo más el mundo, la tentación.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que toman mi Sagrado Cuerpo para profanarlo, pisotearlo.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que indignamente me reciben en su corazón bebiendo y comiendo su propia condenación.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que hieren mi Sagrado Cuerpo con su irreverencia e irrespeto frente al Tabernáculo del amor.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que se creen dioses en la tierra, tomándose el derecho, en sus manos, de exterminar con la vida.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas de corazón soberbio, arrogante.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que retienen el salario del trabajador. Almas que despojan a las viudas de sus pertenencias. Almas que les roban el pan a los niños y el techo a los ancianos y a los desprotegidos.

Hijo mío: contadle a todo el mundo que todo pecado es perdonado por Mí, cuando se acercan a beber en las fuentes de mi Divina Misericordia.

Contadle a todo el mundo que tengo sed de almas, almas que reconozcan sus pecados, almas que rectifiquen sus caminos, almas que se conviertan de corazón y vuelvan a Mí.

Quiero, de nuevo, decirle a todas las almas que están meditando en este libro caído del cielo, cómo los soldados después de crucificarme, tomaron mis vestidos con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza, de arriba abajo. Por eso se dijeron: no la rompamos, sino echemos a suertes a ver a quien le toca. Para que se cumpliera la Escritura: “Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica”. Y esto es lo que hicieron los soldados.

Dichoso aquel soldado que ganó mi túnica echada a suertes, túnica que lo abrigaría del frío, porque su corazón estaba petrificado por el desamor.

Dichoso aquel soldado que ganó mi túnica echada a suertes, túnica que arroparía la desnudez de su pobre corazón, corazón cerrado a mi presencia, corazón semejante a un basurero, basurero que contiene el estiércol de más baja calidad.

Mis ojos los miraban con misericordia, misericordia porque teniendo ojos no veían a su Dios frente a ellos, teniendo oídos no escuchaban mi voz, la voz del Mártir del Gólgota que, aún, en el suplicio de la cruz los perdonaba, los justificaba porque no actuaban por sí mismos, sino inducidos por satanás.

Junto a mi cruz estaba mi Madre, María mujer de Cleofás y María Magdalena.

Yo, viendo a mi Madre junto a mi discípulo amado le dije: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dije a él: “Ahí tienes a tu Madre”. Y desde aquella hora mi discípulo la acogió en su casa.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que es el camino para que lleguéis a Mí.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que os abriga bajo su manto celestial como a niños necesitados del calor de madre.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que aboga por vosotros ante Mí en el cielo.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que llora lágrimas de sangre cuando no os convertís a Dios, cuando no dejáis vuestra vida de pecado.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que os asiste desde el cielo porque sois sus hijos de predilección.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que como puerta del cielo os espera para abrazaros y presentaros a mi Padre Misericordioso.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que os cuida y os guía hacia mi Reino, porque quiero que vosotros heredéis mis bienes espirituales.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que os guarda en su Corazón Inmaculado y prende fuego en vosotros a través de su llama de amor.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que os llama a la santidad, a haceros sus discípulos, discípulos que imiten las virtudes de su Santísimo Hijo.

Miradme pendiente de este leño de infamia. Mis ojos están casi apagados. Las gotas de mi Sangre caen sin cesar sobre las piedras. Mi Divino Corazón era calcinado por el fuego y dije: “Tengo sed”. Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja. La empapó en vinagre y sujetándola a una caña me ofrecía de beber.

Mi pequeño y frágil instrumento, son muchas las almas que me ofrecen a beber vinagre, porque sus corazones son como veneno ponzoñoso que dan muerte, muerte espiritual para ellas mismas y para las almas que han sido picadas con su terrible aguijón.

Almas que flagelan mi Cuerpo Santísimo por obstinación en el pecado.

Almas de corazón sucio que reciben las Sagradas especies sin la debida preparación.

Almas que hacen de su vida un trampolín para la muerte.

Almas que buscan salidas fáciles a sus problemas, refugiándose en el oscuro mundo de la drogadicción, alcoholismo, prostitución o satanismo.

Almas con corazón de Caín que acaban con la vida de niños, hombres y mujeres inocentes.

Almas de corazón indolente que colocan barreras en la fraternidad y fracción del pan.

Padre Mío, perdónalos porque no saben lo que hacen.

Soy la Víctima Divina que ha bajado del cielo para ofrendarme en sacrificio por toda la humanidad hasta el final de los tiempos.

Ellos no han comprendido que es el Hijo de Dios que sufre tales ignominias. El que ha hecho los cielos y la tierra, el mar y todo lo que existe. El que ha creado al hombre, el que todo lo sostiene con su poder infinito.

Después de tomar el vinagre dije: “Todo está cumplido e inclinando mi cabeza entregué mi espíritu”.

Hijos míos: los judíos, como era el día de la preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz, el sábado, porque aquel sábado era muy solemne, rogaron a Pilatos que les quebrarán las piernas y los retiraran.

Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado conmigo, pero al llegar a Mí, me vieron muerto y no me quebraron las piernas, sino que uno de los soldados atravesó mi costado con una lanza y al instante salió Sangre y Agua. Todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: “No se le quebrará hueso alguno”.

Sangre y Agua salieron de mi costado para limpiar vuestro corazón de la suciedad de vuestros pecados.

Sangre y Agua salieron de mi costado para invitar a multitud de almas a seguirme, almas que dejarán riquezas, familia, patria, honores, para darme la Gloria que otros me la quitaron.

Sangre y Agua salieron de mi costado para que, vosotras almas de mi predilección, me atéis a las cadenas de vuestro amor, me cubráis con vuestras delicadezas, me alimentéis con vuestra generosidad, apaguéis mi sed con vuestro celo y consoléis mi tristeza con vuestra compañía.

Sangre y Agua salieron de mi costado para que con la luz de vuestro corazón veáis la Eucaristía como invención de amor, remedio para todas vuestras enfermedades y viático para el paso del tiempo a la eternidad.

Sangre y Agua salieron de mi costado para que vengáis a purificaros en el agua de la penitencia, porque soy Dios de Misericordia y estoy siempre dispuesto a recibirlos en mi Corazón.

Sangre y Agua salieron de mi costado para lavaros con mi Preciosísima Sangre y dejaros tan blancos como la nieve; anegaré vuestros pecados en el

agua de mi misericordia y nada ni nadie será capaz de arrancaros de mi Divino Corazón, el gran amor que os tengo.

Sangre y Agua salieron de mi costado para encender en vosotros pureza y virginidad.

Sangre y Agua salieron de mi costado para encender en vosotros la llama del amor.

Sangre y Agua salieron de mi costado para que renovéis vuestro vigor con el pan de los fuertes.

Sangre y Agua salieron de mi costado para ser vuestro Médico y medicina en todas vuestras enfermedades.

Después de esto, José de Arimatea, que era mi discípulo, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilatos autorización para retirar mi Cuerpo. Pilatos se lo concedió.

Fueron, pues, y retiraron mi Cuerpo. Fue también Nicodemo, aquel que anteriormente había ido a verme de noche, con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras.

Tomaron mi Cuerpo y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar.

En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron mi Sagrado Cuerpo.

Recordad pequeños míos que Nicodemo fue hacia mi búsqueda en una noche estrellada, noche en que las lámparas celestes alumbraban con luz propia su camino, camino que lo conduciría al Maestro, Maestro que lo esperaba furtivamente porque sabía del cambio definitivo que produciría en su corazón nuestro encuentro, encuentro que lo haría mi discípulo, encuentro que allanaría caminos para posteriormente regresar en mi búsqueda por mi Cuerpo inerte, maltratado y lacerado, cuerpo desfigurado por los latigazos y golpizas recibidas.

Así como Nicodemo tomó mi Cuerpo y lo envolvió en vendas con los aromas, hoy os llamo y tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, amor que sanará mis múltiples heridas.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, amor que como óleo bendito cicatrizarán mis llagas.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, porque los verdugos arrancaron mi túnica, que con tanto esmero me revistió mi Madre en

mi infancia y que había ido creciendo a medida que Yo crecía y la echan a suertes.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, porque mis llagas se abren, los nervios se desgarran, los huesos se descoyuntan. El dolor fue intenso.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, porque fui comparado a un criminal, fui rebajado al más perverso de los hombres.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, porque unos me escupían, otros me insultaban, otros descargaban nuevos golpes sobre mi cabeza, cada uno añadió un nuevo dolor a mi Cuerpo maltratado y desecho.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, contemplando mis heridas y viendo si hay quien haya sufrido tanto como Yo, para demostraros mi amor.

Hijitos míos: “El primer día de la semana va María Magdalena, de madrugada, al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo, a quien Jesús quería, y les dice: se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos donde le han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo pero no entró. Llega también Simón Pedro, siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía Resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa”.

Dejé en el suelo las vendas y el sudario que cubrió mi cabeza, como evidencia de mi Gloriosa Resurrección, pero mis discípulos no habían comprendido que, según las Escrituras, resucitaría de entre los muertos.

Sabed pequeñitos míos, que mi Gloriosa Resurrección es el triunfo sobre la muerte.

Mi Gloriosa Resurrección es la victoria a la vida, vida que no tiene fin.

Mi Gloriosa Resurrección es la máxima derrota para el demonio y sus secuaces.

Mi Gloriosa Resurrección es la Pascua perenne de los Santos y del mundo angélico.

Mi Gloriosa Resurrección es el premio dado por mi Padre como recompensa a mi enorme sufrimiento, sufrimiento redentor que os da expresión de libertad, libertad porque el mal siempre será aniquilado por el bien.

Si no hubiese resucitado vana sería vuestra fe.

Resucité para demostraros que existe vida después de la muerte.

Resucité para llamaros a una resurrección permanente, a un cambio constante en vuestras vidas.

Resucité para que viváis en estado de gracia, gracia que os da la luz de los Santos.

Resucité para que dejéis las vendas y el sudario de vuestras ataduras, de vuestras amarras y emigréis rumbo al cielo.

Resucité para que vuestros cuerpos sean transformados, sean transfigurados.

Resucité para acompañaros por toda la eternidad en el cielo.

Resucité porque mi amor por vosotros es más extenso que los cielos y más profundo que los océanos.

Resucité porque mi Padre es rico en misericordia, misericordia que lo llevó a enviar a su Único Hijo a la tierra, para la redención del mundo y ser compañía perpetua para todos los hombres hasta la consumación de los siglos.

Índice

Sellamiento.....	2
Oración al Espíritu Santo.....	3
Oración a la Santísima Trinidad.....	3
Oración al Ángel de la guarda.. ..	4
Oración a San Miguel Arcángel.....	5
Oración a María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.....	5
Oración por la Iglesia Remanente.....	6
Oración al entrar al templo.....	6
Al hacer la genuflexión.. ..	6
En la Consagración.....	7
Antes de la Comunión... ..	7
Ofrecimiento de la Comunión al Padre Eterno.....	7
Entrega a Jesús Víctima Divina.....	8
Llaves de vuestro Sagrado Corazón... ..	9
Llaves del Inmaculado Corazón.....	10
Consagración a María Inmaculada... ..	10
Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.....	11
Consagración a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.....	12
Consagración a la Divina Voluntad.....	13
Consagración a la Santa Cruz.....	14
Consagración de las familias a los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.. ..	14
Consagración de los hogares a María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.....	15
Consagración al Amor Santo y Divino.....	15
Consagración a la llama del Amor Santo y Divino.....	16
Coronilla al Sagrado Corazón.....	16
Coronilla al Inmaculado Corazón de María.....	17
Coronilla por las almas Sacerdotales y Religiosas.....	17
Coronilla a los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados.....	18

Coronilla de San miguel Arcángel.....	19
Derramamientos de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados.....	19
Rosario a San José.....	21
Actos de Adoración y Reparación.....	22
Heme aquí Jesús Mío.....	22
Reparamos Señor.....	23
Cómo es posible.....	24
El Milagro de los milagros.....	25
Dolor profundo hay en mi corazón.....	27
Jesús aquí me tenéis.....	28
Corazón Misericordioso de Jesús.....	30
Meditación de los Misterios del Santo Rosario.....	32
Jaculatorias del Santo Rosario.....	32
Letanías Lauretanas.....	32
Meditación de los Misterios del Santo Rosario dictados por Nuestro Señor Jesús.....	34
Misterios Gozosos.....	34
Misterios Luminosos.....	39
Misterios Dolorosos.....	42
Misterios Gloriosos.....	48
Meditación de los Misterios del Santo Rosario dictados por María Santísima.....	53
Misterios Gozosos.....	53
Misterios Luminosos.....	57
Misterios Dolorosos.....	60
Misterios Gloriosos.....	64
Meditación de los Misterios del Santo Rosario dictados por el Padre Pío.....	68
Misterios Gozosos.....	68
Misterios Luminosos.....	72
Misterios Dolorosos.....	76
Misterios Gloriosos.....	80
Meditación de los Misterios del Santo Rosario dictados por San José.....	84
Misterios Gozosos.....	84
Misterios Luminosos.....	86

Misterios Dolorosos.....	87
Misterios Gloriosos.....	89
El Vía Crucis.....	91
Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.....	107